



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**LA CARTILLA MORAL, EXPRESION DE LA VISION
POLITICA DE ALFONSO REYES PARA LA CULTURA
Y SOCIEDAD MEXICANAS**

**T E S I S I N A
Q U E P R E S E N T A
VIRGINIA HERNANDEZ VAZQUEZ
PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN SOCIOLOGIA**

ASESOR: MTRO. HUGO AZPEITIA GOMEZ



CIUDAD DE MEXICO,

MARZO DEL 2000

282143



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres y hermanos

A Vicky y Ruth con amor

A Charly

*Y cómo no, a la poetisa
Carmen Castellote*

*A todos los amigos y amigas
que contribuyeron en alentarme
para la realización de esta tarea*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
I. GENERACIÓN DEL ATENEO O DEL CENTENARIO	12
II. POLÍTICAS EDUCATIVAS EN MÉXICO DURANTE LA ETAPA 1920 –1946	22
2.1. La Educación a 1920 a 1940	22
2.2. La Orientación Educativa de Avila Camacho	30
III. LA <i>CARTILLA MORAL</i> , EXPRESIÓN DE LA VISIÓN POLÍTICA DE ALFONSO REYES	36
IV. ETICIDAD POLÍTICA EN ALFONSO REYES	45
V. MÉXICO HOY Y SU ENTORNO	65
5.1. Entorno Mundial	65
5.2. El México de Fin de Siglo	75
5.3. Entorno Americano	81
VI. CONSIDERACIONES FINALES	89
VII. CONCLUSIÓN	97
BIBLIOGRAFÍA	100
ANEXO	103

*Si aunque a todos ayudes, ninguno te esclaviza;
Si en el fugaz minuto no dejas un vacío
Y marcas los sesenta segundos con tu huella,
La tierra es toda tuya y cuanto hay en ella
Y serás --más que eso-- todo un hombre, hijo mío.*

Rudyard Kipling

INTRODUCCIÓN

El sistema actual se ha desintegrado ante la cultura política de corrupción, cooperación, negociación, fraude, engaño y represión, manifiestas en el gobierno y en gran parte de quienes integran nuestra sociedad. Se trata de una crisis de cultura política, social y educativa que el neoliberalismo nos hace vivir en la actualidad. El reto es comprenderlo y superarlo

En la oceánica obra de Alfonso Reyes he descubierto elementos que pueden apoyar estas tareas. Si pretendo explicar los motivos para acercarme a Reyes ensayista diré que tanto a Reyes como a mí "nada humano nos es ajeno". Buscamos la manera de formar lo que Rodó llamó "la profesión de ser hombre", el hombre como ser social y ser ético político. La Ciencia Social y particularmente la Sociología han de tener presente la cuestión a la que Aristóteles nos remite *to zoon politikon* (El hombre es un ser político).

En particular me interesa la *Cartilla Moral*, obra que en la brevedad y convención propone a la sociedad otras maneras de abordar la formación de individuos conscientes para la gestión ciudadana de la que hablaban los griegos en su *paideia*.*

* "*Paideia* se refiere a la formación del hombre griego. Proceso histórico mediante el cual llegaron los griegos a la construcción de su ideal de humanidad. De ese proceso dependía la inteligencia de aquella peculiar creación educadora de la que irradió la acción imperecedera de lo griego sobre todos los siglos. Al emplear un término griego como *paideia* queremos dar a entender que este se contempla no con los ojos del hombre moderno, sino con los del hombre griego. Es imposible rehuir el empleo de expresiones usadas actualmente, tales como civilización, cultura, tradición,

Mi interés en torno a la eticidad en la política, en la cultura y en la educación parte de mi ser social como ciudadana, de mi experiencia en la docencia universitaria con 30 años y del convencimiento de que hay que considerar la formación profesional como un proceso permanente de aprendizaje que sólo finaliza con la muerte.

Otra de mis motivaciones, no de menor peso, se rige por el deseo de hacer Sociología con imaginación sociológica, con una visión totalizadora de la realidad, esa que nos enseñó Reyes.

Una de las justificaciones para la realización de este trabajo que pretende recoger la eticidad política de Reyes a través de la *Cartilla Moral*, se funda en la perspectiva sociológica que ofrece su pensamiento para nuestra actual realidad. El documento señalado exige el manejo de la Hermeneútica, así como la descripción del marco Histórico - social del momento en el que fue escrito para mostrar su vigencia trascendental por cuanto es la síntesis y el asiento de las ideas de Reyes.

Trato de dejar ver que la *Cartilla Moral* es una propuesta válida para nuestro país, ya que en México, como en la mayor parte del mundo occidental,

literatura o educación, pero ninguna de ellas coincide realmente con lo que los griegos entendían por *paideia*. Cada uno de esos términos se limita a expresar solo un aspecto del concepto griego. Los antiguos tenían convicción de que la educación y la cultura no constituyen un arte formal de la vida espiritual de una nación. Esos valores tomaban cuerpo, según ellos, en la literatura, que es la expresión real de toda cultura superior". Jeager, Werner. *Paideia*. México, Fondo de Cultura Económica. 1996.

son pocos los estudios que recojan en un texto educativo un proyecto integral: cómo, para qué y dónde ha de prepararse al ciudadano que requiere la nación.

Sus temas: el individuo, la familia, la sociedad, el derecho, el Estado, la cultura y la escuela son elementos y campos de estudio de la Sociología y están comprometidos en la formación del ciudadano, pero aparecen como entidades separadas en el estudio y comprensión de la realidad social. Se hace necesario un estudio que integre todos los ámbitos de lo social, desde la ética política y la *paideia*.

Espero que esta tesina aporte elementos y contribuya a elaborar un enfoque diferente, sin prejuicios, de la *Cartilla Moral*, de su importancia como instrumento, de distintos ámbitos de lo social, desde la ética política y la didáctica para la practica educativa de los educandos que se van a enfrentar al mundo de la acción como futuros ciudadanos.

El trabajo se inició con una mirada panorámica a los problemas del fin de siglo, que no ha sido sólo el marco para la aplicación del pensamiento de Reyes a nuestra realidad patria, sino el hilo conductor para analizar los momentos más graves que está viviendo en el presente la humanidad y nuestro país. Su pensamiento ha sido contemplado en su carácter sociopolítico, ético y cultural.

Nos hemos detenido en la generación del Ateneo porque desde sus trincheras se lanzaron los primeros y definitivos ataques al positivismo, ideología dominante y método de conocimiento durante el Porfiriato y hasta la

Revolución Mexicana (Capítulo 1). Hemos analizado las políticas educativas de los años 1920-1946 para llegar hasta a Ávila Camacho, cuando se transforma el modelo educativo impulsado por el entonces secretario de educación, Jaime Torres Bodet, quien solicitó a Reyes la redacción de la *Cartilla Moral* en el contexto de la campaña de alfabetización (Capítulo 2). Hemos examinado la *Cartilla* y hemos abordado la posición de América ante la cultura universal (Capítulo 3). De numerosos textos hemos elegido los más idóneos para extraer su criterio ético como parte indispensable de la política si queremos vivir en una sociedad más justa, que debe ser tarea urgente y obligación de todos (Capítulo 4). Se ha hecho un recuento de los cambios producidos en el mundo, en los órdenes económico y político para entender mejor el rumbo emprendido por México en ese contexto mundial (Capítulo 5).

De la voluminosa producción de Alfonso Reyes --invadió todos los campos de la vida del espíritu -- de la que podríamos extraer infinidad de temas, acreedores, a su vez, de multiplicidad de tesis, hemos enfocado nuestro interés a los referidos a la eticidad en la política. La recogemos del saldo que nos dejó su obra, --quedó condensado en la *Cartilla Moral*-- por el sentido ético con el que fue inspirada y concebida. Quede aquí consagrado. Entendemos por **eticidad política** una actitud para enfocar la vida, una respuesta a los problemas sociales que empiezan por la cultura, el lenguaje, la cabeza, y por la crítica, entendida como esa actitud reflexiva hacia la vida que comienza con la poesía (primera crítica) y se extiende a todas las manifestaciones de la sociedad. El propósito nos remite al hombre y a su entorno, a sus relaciones con los otros hombres (*Cartilla*). Hemos elegido la cultura como puerta para entrar en la Sociología porque ésta --se refería

Broch-- alcanza "la totalidad del conocimiento en un mundo en que ya ni la ciencia ni la filosofía responden a las grandes preguntas del alma humana"

El trabajo nos ha obligado a hacer otras lecturas, una incursión por otros pensadores, hasta donde los compromisos de nuestra tesina lo han permitido. La base fundamental, no requiere explicaciones, ha sido la voluminosa obra de Reyes, un universo cultural que hemos recorrido a pie, haciendo muchos altos para las reflexiones. Durante este viaje hemos encontrado a viejos amigos, pero hemos hecho muchas nuevas amistades a las que Reyes nos condujo como Virgilio a Dante.

En cuanto a los problemas formales de las citas, las hemos presentado como se exige y usando lo que ya es norma práctica: las siglas AROC para referirnos a las obras completas; la continua referencia a ellas nos ha hecho prescindir de esas siglas, en algunas ocasiones, para remitir al lector directamente al tomo y a la página correspondiente. Huelga decir que en ningún trabajo de esta índole se puede mencionar todas las lecturas que nos hemos visto obligados a hacer. Pertenecen a toda nuestra vida y forman nuestro personal acervo cultural. Eso sí, si no podemos incluir todo lo que sabemos, si debemos enfocar nuestra investigación con el conocimiento y reflexión que de ellos hemos extraído. Toda investigación exige una parte de nuestro ser. Así ha sido ésta.

Hemos hecho uso del análisis histórico y social; asimismo, el método que hemos usado en esta investigación ha sido el hermenéutico, entendido éste como el arte de interpretar un texto y establecer su sentido. Tres conceptos

hemos examinado: educación, cultura (incluida la política) y ética. Nuestro interés por el análisis hermenéutico nace de la necesidad de ubicar la *Cartilla Moral* dentro del conjunto de la obra de Reyes.

Aunque la *Cartilla* sólo constituye una hoja en el frondoso árbol que es su obra, en ella residen los elementos explícitos e implícitos que hacen referencia al conjunto del árbol: sus raíces y sus diferentes ramas.

Quiero expresar mi agradecimiento a los maestros de la facultad, que sembraron en mí muchas de las inquietudes que aquí se expresan; a los sinodales que serán mis primeros lectores y críticos y a mi asesor el maestro Hugo Azpeitia con quien tuve que hacer esa forzosa e indispensable confrontación intelectual y personal. Quede aquí el hecho de que en él encontré un interlocutor inteligente y comprensivo. También quiero extender mi agradecimiento a la Dra. Alicia Reyes quien me motivó para la realización de la presente tesina y al Mtro. Javier Palencia, quien en todo momento fue un receptor atento de mi trabajo

Mi gratitud más alta es para el propio Alfonso Reyes, con el que he querido saldar la deuda de amor por la que nos acercamos a toda gran obra y a todo gran autor. Comprender, más no conocer su obra, tarea de una vida, como la que él requirió para realizarla, me ha servido para orientarme mejor en este caos de ideas y de falsos valores que es nuestra actual sociedad. No es nuestra la receta para cambiar el mundo, pero con Reyes estamos mejor equipados para enfrentarlo con una actitud crítica censoria más atinada.

Nuestro interés por Reyes no se agota con este trabajo. Aspiramos a hacerlo objeto de ulteriores investigaciones. Después de todo, él nos enseñó que la universidad es sólo el primer capítulo. Si con este trabajo hemos contribuido a resucitar el interés por la *Cartilla Moral* y por la visión universal de las ideas culturales, éticas y educativas de Reyes, nos daremos por bien cumplidos.

I. Generación del ateneo o del Centenario.

El año 1910 marca un hito en los destinos del país. Es el comienzo de la Revolución Mexicana y el centenario de la Independencia. Un año de balances y de cambios.

El año 1910, escribe Reyes, abrió la salida al porvenir, puso en marcha el pensamiento propuso interrogaciones y emprendió promesas que, atajadas por la discordia, habrá que reatar otra vez al carro del tiempo. A la hora del examen de conciencia --esa media noche del espíritu en que quisiéramos comenzar todo de nuevo-- el faro de la etapa simbólica todavía puede iluminarnos.¹

La filosofía oficial que predominaba en el país, antes de la revolución fue el cientificismo, que incluía el positivismo del francés A. Comte, el evolucionismo de Spencer y el *darwinismo social*. El positivismo dominó durante los años 1867-1910 el panorama sociopolítico, cultural y la educación de la nación.

Sus exponentes fueron Gabino Barreda, su introductor en México, Justo Sierra, Porfirio Parra y Agustín Aragón. Con sus tesis filosóficas el positivismo trató de reorganizar las sociedades mediante la idea del orden, indispensable para el progreso, basado en una jerarquía social de los diversos

¹ AROC, Tomo XI, p.216

estratos. La ley comtiana de los tres estados o épocas de la humanidad llevada al contexto sociopolítico de México justificaba el régimen de Porfirio Díaz, que conciliaba el orden con el progreso. Esta filosofía fue adoptada por la burguesía mexicana porque con ella se defendían sus intereses políticos. El positivismo con su laicismo desterró a la escolástica de la enseñanza oficial y fue la base de la educación de la época.

Poco antes de la revolución comienza a darse un cambio en las ideas. Éste partió del Ateneo de la Juventud (1909) cuyo núcleo principal estuvo integrado por Alfonso Reyes, Vasconcelos, Henríquez Ureña, Antonio Caso y González Peña.

El antecedente inmediato del Ateneo fue la Sociedad de Conferencias creada en 1908 para llevar al público un nuevo enfoque del conocimiento y marcar con él el pulso de la nación. En el año del centenario los ateneístas leyeron una serie de conferencias sobre temas latinoamericanos que dejaron profunda huella en el pensamiento de la época.

Lo que aconteció en México en el año del centenario fue como un disparo en el engañoso silencio de un paisaje polar; todo el circo de glaciales montañas se desplomó y todas fueron cayendo una tras otra. Cada cual asido a su tabla, ha sobrenadado como ha podido; y poco después los amigos dispersos... renovaban las aventuras de Eneas, salvando en el seno los dioses de la patria.²

La nueva generación inicia su vida en el escenario político como un nuevo movimiento de pensamiento, dirigido a combatir la filosofía positivista

² AROC, Tomo XII, p. 211

desde las nuevas posiciones filosóficas *bergsonianas* sobre el "intuicionismo" y el concepto de la "evolución creadora", de las que hacen una nueva concepción: la constante reinterpretación del mundo y la libertad creadora. Se hace así una renovación de las ideas estéticas y una nueva valoración de la creación artística.

Inspirados en Rodó convirtieron en norma de acción para la vida el concepto de la evolución creadora que, aplicada al terreno educativo significaba, según Henríquez Ureña, la persistencia indefinida de la educación, es decir, la transformación constante.³

La idea de los conceptos de contingencia (hechos imprevistos) y de creatividad "tuvieron una influencia considerable en los sistemas de Caso y Vasconcelos así como la teoría literaria y filosófica del hombre de Alfonso Reyes".⁴

Observa Abelardo Villegas que los del Ateneo criticaban a los positivistas no por sus logros, sino por sus negaciones, por el hecho de que "conservaban el espíritu y las conclusiones de la ciencia como plataformas de lanzamiento".⁵

La pugna entre estas dos corrientes de pensamiento cubre los años de 1910 a 1920. En la práctica, fue una lucha de los hombres del Ateneo contra

³ Abelardo Villegas. *Autognosis. El pensamiento mexicano en el siglo XX*. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1985, p. 32

⁴ *Ibid.*

⁵ *Ibid.* p. 31

los criterios positivistas que imperaban en los centros de enseñanza de la época: La Escuela Nacional Preparatoria y La Escuela Nacional de Jurisprudencia.

La Escuela Preparatoria fue creada por Barreda, caudillo del positivismo, admirador de Comte y enemigo, como su maestro, de la metafísica. La enseñanza que se impartía incluía un "programa enciclopédico que recorría, peldaño a peldaño, la escala comtiana, desde la matemática pura hasta las complejas lucubraciones sociales".⁶ La finalidad de esa educación, como acota Reyes, "era preparar ciudadanos --de ahí su nombre"--⁷ descuidando la verdadera educación humanista. Los positivistas, como su maestro Comte, no querían hombres reflexivos, querían "funcionarios sociales", supeditados a la obediencia del poder público, al orden que trae, según ellos, el progreso. Pero los positivistas mexicanos fueron más allá del maestro francés. Y traicionaron como observó Reyes, el precepto comtiano, que figuraba en los vitrales de la escuela: *Saber para prever, prever para obrar*.⁸

Por su lado, la Escuela de Jurisprudencia, que preparaba abogados era un trampolín para acceder a los puestos del gobierno. Conscientes de esas limitaciones, los del Ateneo se movilizan para crear otro tipo de enseñanza, basada en las disciplinas humanas. En 1912 fundan, sin ayuda oficial, la Universidad Popular, que durante diez años de vida llevó el conocimiento al pueblo en forma gratuita. Ya desde antes cuando Ezequiel Chávez, como

⁶ AROC, Tomo XII, p. 187

⁷ *Ibid.*, p. 188

⁸ *Ibid.*, p. 193

director de la Escuela de Altos Estudios (fundada por Justo Sierra), creó la Facultad de Humanidades, los jóvenes del Ateneo fueron sus primeros profesores. El grupo del Ateneo no aspiraba a los puestos, sus metas eran menos interesadas pero de mayor alcance: dar un rumbo moderno a la vida espiritual del país, liberar la educación y el pensamiento de la camisa positivista.

¿Qué los caracterizó como grupo? El talento, la moral y el profesionalismo de sus integrantes; la sólida cultura universal, humanística, extraída, especialmente, de Grecia y Roma, cuna de la civilización occidental, traída a nosotros a través de España; el hispanismo; el amor a los temas latinoamericanos y a sus grandes pensadores: Kostos y Rodó; el amor a la patria, el deseo de transformarla desde las posiciones de la cultura, vista por ellos como instrumento de esa transformación; las preocupaciones por lo universal y lo nacional; la aceptación del mestizaje sobre bases auténticas como única forma para la adquisición de la identidad y la conciencia nacionales, y el utopismo.

No siempre hubo unanimidad en la forma de concebir nuestra cultura, pero la preocupación intelectual por estos temas fue constante en ellos.

El otro rasgo común, que ya señalamos y con el que se inicia e integra el grupo, es la lucha contra el positivismo desde todas las posiciones.

En *Pasado inmediato* Reyes nos trae el testimonio de Juan de la Peña como ejemplo de síntesis de esa generación:

No creíamos en la mayoría de las cosas en que creían nuestros mayores. Cierto que no penetrábamos bien los esbozos de revaloración que algún crítico de nuestra historia ensayaba en su cátedra oficial, hasta donde se lo consentía aquella atmósfera de *pax Augusta*, pero comenzábamos a sospechar que se nos había educado --inconscientemente-- en una impostura. El positivismo mexicano se había convertido en rutina pedagógica y perdía crédito ante nuestros ojos... Lamentábamos la paulatina decadencia de las humanidades en nuestros programas de estudio... Y los académicos más viejos, no podían ya contentarnos... ¡y nuestros charlatanes habían abusado tanto del tópico de regeneración del indio! Sabíamos que los autores de nuestra política acaso con la mejor intención, nos habían descastado un poco, temerosos de que el tacto de codos con el resto de la América española nos permitiera adivinar que nuestro pequeño mundo, de hecho aristocrático y monárquico, apenas se mantenía en equilibrio inestable, o acaso temían que la absorción repentina de nuestro pasado... nos arrojará de golpe al camino a que pronto habríamos de llegar: el de la vida a sobresaltos, única manera de vida que nos reservaba el porvenir, contra lo que hubieran querido nuestros profesores evolucionistas y spencerianos".⁹

De Gómez Robledo partieron las primeras críticas a esa "rutina pedagógica, a la filosofía positivista, en la educación a los jóvenes mexicanos de entonces", pero su destructor fue Antonio Caso, "quien difundiría por las aulas las nuevas verdades".¹⁰

El alma de la generación para Reyes fue el gran dominicano - universal Henríquez Ureña, de quien así se expresó: "No hay entre nosotros ejemplo de comunidad y entusiasmo espirituales como los que él provocó".¹¹

⁹ AROC, Tomo XII, p.199

¹⁰ *Ibid.* p.205

¹¹ *Ibid.*

En cuanto al utopismo, otro de los rasgos que compartieron el grupo, conviene señalar lo que ellos --en el caso Reyes y Vasconcelos-- entendieron por este concepto. Reyes distingue entre utópico (lo realizable) y quimérico (lo irrealizable). Lo utópico lo contempla como un sueño que se puede realizar, una esperanza. La propia América se le presenta como una utopía, una tierra de promisión: un lugar para los sueños de una libertad con mayor justicia. "América... fue descubierta (casi inventada) como campo de operaciones para el desborde de los altos ímpetus quiméricos. Empezó siendo un ideal y sigue siendo un ideal. América es una utopía".¹²

Vasconcelos afirma en *Indiología* que "la ilusión y la utopía son una fuerza de la que no debe prescindir ninguna civilización... Nuestro ideal, aunque arraigado a los hechos, no se somete a los hechos".

La postura de Vasconcelos y Reyes --ambos grandes valores de la hispanidad-- no es la misma en lo que se refiere a la relación entre las dos culturas del continente: la hispánica y la anglosajona, aunque, ciertamente, uno y otro se manifiestan contra las limitaciones nacionalistas del imperialismo.

Vasconcelos, más apasionado y radical, más utópico, si vale la expresión, ve el sentido de la historia moderna en la pugna entre las culturas latina y sajona. A esta última, a los no blancos, opone la creación en Iberoamérica de una "raza cósmica", llamada a implantar una nueva y última cultura: la interpretación del mundo conforme a las emociones. Se trata de una raza

¹² AROC, Tomo XI, pp.60-62

espiritual *–Por mi raza hablará el espíritu–* que se sobrepondrá a los rasgos físicos etnográficos. Reafirmando los valores hispánicos, la raza cósmica vencerá a la anglosajona. Vasconcelos reconoce la legitimidad de los mestizajes como base de una fusión interracial.

Reyes sitúa la realidad americana entre esas dos culturas y considera que los mexicanos "somos una raza de síntesis humana. Somos el verdadero saldo histórico. Todo lo que el mundo haga mañana tendrá que contar con nuestro saldo".¹³

El problema del mestizaje, al que regresaremos más adelante, lo aborda como un "acto de latinidad". Como "una afirmación consciente, precisa y autorizada, sobre el sentido que debe regir nuestra alta política y sobre nuestra adhesión decisiva a determinadas formas de civilización, a determinada jerarquía de los valores morales, a determinada manera de interpretar la vida y la muerte".¹⁴ Reyes defiende la sustancia latina traída a nosotros por España y exhorta a maestros y gobernantes a rescatarla como tarea moral para poder diseñar las grandes orientaciones nacionales. "El espíritu mexicano está en el color que el agua latina, tal como llegó hasta nosotros, adquirió aquí, en nuestra casa, al correr durante tres siglos lamiendo las arcillas rojas de nuestro suelo".¹⁵ De ningún modo descarta lo autóctono y al respecto considera que sólo fortaleciendo esos dos elementos se llega al enriquecimiento cultural de lo propio. Estima que el ideal de la raza humana es universal y que este concepto es el que debe prevalecer en la configuración de la vida nacional:

¹³ AROC, Tomo XI, p.134

¹⁴ *Ibid.* p.147-158

¹⁵ *Ibid.*p.161

"La única manera de ser provechosamente racional consiste en ser generosamente universal, pues nunca la parte se entendió sin el todo...".¹⁶

En *Visión de Anáhuac* (1917) propuso una nueva síntesis de la nacionalidad mexicana --raíces españolas e indígenas-- que anticipa la investigación filosófica y sociológica sobre el carácter mexicano. Los hombres del Ateneo fueron innovadores de ideas e impulsores de la cultura mexicana. Su actuación en el campo de la educación fue notable. Su concepción filosófica dio perspectivas ilimitadas al desarrollo de los educadores del país. Su influjo en los destinos culturales de la patria ha sido decisivo y permanente, y lo fue más allá de su existencia como grupo. Cada uno de ellos, desde sus esferas específicas, siguieron orientando las actividades culturales de la nación.

Antonio Caso fue rector de la Universidad en 1944; académico de la lengua y embajador en varias repúblicas de América Latina. Vasconcelos fue rector de la Universidad, primer titular de la Secretaría de Educación Pública, académico de la lengua, doctor *Honoris Causa* por varias universidades de América, miembro del Colegio Nacional y candidato a la presidencia de la República (1929). De su labor educativa hablaremos en el siguiente capítulo.

Reyes fue el creador de la alta cultura en nuestro país. Miembro fundador del Colegio de México que dirigió; y del Colegio Nacional; director de la Academia Mexicana de la Lengua (1957-1959). Se entregó a los estudios en su biblioteca ("Capilla Alfonsina"). Dejó una obra variable y perdurable,

¹⁶ Alfonso Reyes. *Textos. Una antología general*. México, UNAM, p.71

que ha servido y servirá para educar a cuantos a ella se acerquen. El volumen impresionante de su producción y su altísima calidad han dado volumen y altura a su nombre: un gran humanista del siglo XX. Consagró su vida al servicio de la cultura con el más profundo sentido de eticidad. Fue el hombre de letras que supo ser provechosamente nacional porque fue generosamente universal.

En general la obra cultural del Ateneo contribuyó al segmento ideológico surgido en íntima relación con el movimiento revolucionario iniciado en 1910.

II. Políticas educativas en México durante la etapa 1920-1946

2.1 La Educación, 1920 a 1940

En el capítulo anterior el problema educativo fue abordado como consecuencia del debate filosófico entre el positivismo y el espiritualismo. En este se examinarán las políticas educativas que se aplicaron en el país después de consumada la Revolución.

Finalizada la lucha revolucionaria, se plantea, como exigencia nacional, la urgente tarea de llevar la educación al pueblo cuyo índice de analfabetismo ascendía a un 80 por ciento. Había que crear escuelas y maestros en todo el territorio nacional. Los principios básicos a los que debería ajustarse la enseñanza plasmados en el Artículo 3° de la *Constitución Política de los Estados Unidos de México* (5 de febrero de 1917), el mayor logro educativo se estipuló en este Artículo, que la educación sería ajena a cualquier doctrina religiosa; democrática, entendida ésta también como forma de vida tendiente a mejorar las condiciones económicas, sociales y culturales de la población; así como nacional.

Se estableció que la educación primaria sería obligatoria y gratuita. La gratuidad se extendió a toda la educación impartida por el Estado; quien se

reservó para sí el cuidado de la educación primaria, secundaria y normal, así como la destinada a obreros y campesinos. Los particulares que la impartieran a esos grados tenían que obtener la autorización del poder público y tendrían que sujetarse a los planes y programas oficiales.

A las corporaciones religiosas se les prohibió intervenir en los grados de educación mencionados y se afirmó que el Estado lucharía contra la ignorancia y sus efectos, las servidumbres, los fanatismos y los prejuicios. Con este artículo se sentaron las bases para orientar la educación oficial: laica, obligatoria (primaria) y gratuita, tendiente a crear una conciencia nacional y a impulsar el amor a la patria.

Vasconcelos, uno de los grandes intelectuales de la hispanidad, puso en marcha la labor de llevar la educación a los medios rurales. Se entregó con brío y pasión inigualables a combatir el analfabetismo como Rector de la Universidad (1920) y en calidad de titular del ministerio de Educación Pública (1921-1924), establecido durante la presidencia de Alvaro Obregón. La organización y puesta en práctica de su grandioso proyecto no tiene parangón en la historia del país. Con él Vasconcelos trató de revivir los valores de la tradición hispánica conforme a su filosofía educativa y liberadora. La educación se contempló como elemento de la unificación nacional. No escatimó esfuerzos en esa labor evangelizadora, a la que se entregó con un celo religioso, digno de los mejores misioneros españoles. Creó una legión de maestro - misioneros, que entusiastas penetraron todos los rincones de la patria para levantar escuelas y bibliotecas donde los religiosos levantarán la cruz.

Se inició una revolución cultural, una lucha para llevar el alfabeto y el libro a los medios rurales y a todo el país. Fue un proceso de transformación de la cultura y de las sociedades, sobre todo rurales. Por primera vez se hacen publicaciones populares de los clásicos de la literatura universal, lo que evidencia la importancia que Vasconcelos concedía a la cultura como instrumento de la transformación social. Se crearon las escuelas rurales con ayuda de las inspecciones y las Misiones Culturales y se dio impulso a la pintura mural. En 1933 se aprobaron las *Bases para organizar la enseñanza conforme al principio de acción*.

El ideal de la escuela activa respondía a las nuevas teorías pedagógicas del norteamericano J. Dewey, que fueron introducidas en México por Moisés Sáenz. Las nuevas teorías contemplaban la educación desde el ángulo social: hacer apto al hombre para la vida; recibir de la escuela una educación de aplicación práctica. Esta tarea la realizarían en un principio las inspecciones y las Misiones Culturales. La función de las inspecciones era crear escuelas en determinadas regiones, y con el apoyo de las comunidades establecer Comités de Educación. El inspector se encargaba de adiestrar a los maestros que quedaban bajo su tutela. Cada inspector tenía a su cargo escuelas esparcidas en un territorio extenso y con malas comunicaciones y a menudo tenía que pasar innumerables días viajando a caballo por zonas despobladas para trasladarse de una escuela a la siguiente".¹⁷

¹⁷ David Raby. *Educación y revolución social en México*. México, Colección *Sep setentas*, 1974, p.22

Las Misiones Culturales (1923) estaban integradas por personas altamente capacitadas y su objetivo consistía en reclutar maestros y darles una capacitación técnica. Estaban formadas por "especialistas en higiene y educación física, agricultura, artesanías rurales, ciencias domésticas, carpintería y música; el jefe era responsable de dar clases sobre métodos de enseñanza y organización basados en las teorías pedagógicas modernas y en las necesidades locales. Los maestros de una cierta región eran reunidos en un solo poblado para un curso intensivo, llamado instituto, que duraba tres semanas, y el poblado mismo se convertía en objeto de un proyecto piloto de desarrollo comunitario. El objetivo a largo plazo era incorporar plenamente los poblados a la vida nacional, desarrollar una cultura nacional que se basara tanto como fuera posible en las tradiciones locales, y mejorar las condiciones higiénicas, económicas y culturales de los campesinos".¹⁸ La actividad de las Misiones fue criticada por el clero y los conservadores. A esas críticas se debió su disolución, en 1938, aunque en 1942 fueron de nuevo establecidas, pero sobre otras bases. Su labor fue la difusión de escuelas rurales, muy importante durante los años 1923-1938.

En 1931, en los lugares donde diez años antes no existían de hecho escuelas rurales, su número ascendió a 6,380 con un alumnado de 425,000.¹⁹

Los logros de la política educacional de los años 1920-1930 se refieren a la reducción del analfabetismo y a la creación de escuelas rurales. Los errores de esos años – la improvisación- fueron suplidos con creces por el empeño de quienes se dedicaron a la tarea. La política de esa época que

¹⁸ *Ibid.* p.23

corresponde a los gobiernos de Alvaro Obregón y Plutarco Elías Calles estuvo dirigida a crear una conciencia nacional, pero con el sello que le imprimió Vasconcelos: incorporar al pueblo a la cultura occidental. La tarea fue grandiosa, pero contó con la oposición del clero y de los caciques. Su fracaso se debió no sólo a las condiciones sociopolíticas del país, sino a la creencia de que se podían hacer los cambios sólo mediante la cultura. Vasconcelos concibió la educación como una cruzada moral. Su sucesor Puig Cassauranc no tuvo la visión vasconceliana, pero fue más realista. Durante su desempeño en la SEP. (1924-1928 y 1930-1931) tuvo que enfrentarse al problema religioso, que repercutió en el ramo. Apoyándose en el subsecretario Moisés Saénz, puso acento en la educación indígena. Se crearon, entonces, la Escuela Nacional de Maestros, la Escuela Elemental de Educación Física, las Escuelas Normales Rurales y las Escuelas Normales Agrícolas; se organizó una Cruzada Nacional de Alfabetización y se establecieron las bases para la organización de la escuela primaria conforme al principio de acción.²⁰

La educación liberal de los años 1920-1930 fue la base para las nuevas actitudes y las reformas que se llevarían a cabo en los años siguientes. Creó también por sí mismo las bases para un cambio social. A partir de 1930, la educación se centra primeramente en la actividad social y la capacitación agrícola. Esa nueva orientación se debió a Narciso Bassols, un político marxista, que dirigió la Secretaría (1931-1934) con Ortiz Rubio y en la etapa de Abelardo Rodríguez. Hombre serio, de honestidad proverbial, pero de carácter intransigente, tuvo muchas dificultades durante su cargo, pero se percató de que la educación en el campo debía estar enfocada hacia el

¹⁹ *Ibid.* p.31

mejoramiento de los campesinos y hacia un cambio de los medios de producción. Creó las escuelas Regionales Campesinas, dirigidas a impartir una preparación técnica y práctica. A su nombre está también ligado el desarrollo de la educación secundaria técnica en el país. Su abandono de la Secretaría se debió; entre otras cosas a la campaña activa del clero contra su intención de introducir en las escuelas secundarias la educación sexual.

Ante la creciente difusión de las ideas izquierdistas entre los intelectuales y los maestros, se crea el clima propicio para la creación de la enseñanza socialista. Ya en el *Plan Sexenal* del gobierno para la educación (1934-1940), se especificaba que la base de la educación en México residía en la "doctrina socialista sostenida por la revolución mexicana"²¹

Para elevar al rango constitucional esa nueva educación se reformó; en diciembre de 1934, el Artículo 3^{ero}. En su nueva versión decía:

La educación que imparta el estado será socialista y, además de excluir toda doctrina religiosa, combatirá el fanatismo y los prejuicios, para lo cual la escuela organizará sus enseñanzas y actividades en forma que permita crear en la juventud un concepto racional y exacto del universo y de la vida social. Sólo el Estado, federación, estados, municipios impartirán educación primaria, secundaria y normal.

El nuevo texto establecía un control más estricto de las escuelas particulares por parte del Estado.²² Las reacciones inmediatas de la nueva

²⁰ Datos tomados de la *Enciclopedia de México*. Tomo III, p.554

²¹ *Plan Sexenal del Partido Nacional Revolucionario, 1934-1940*. México, pp.83-90

²² Tomado de la *Enciclopedia de México*, Tomo III, p. 552

política fueron la expresión del magisterio, de todos aquellos que no se ajustaron a la ideología oficial de educación socialista, además de las medidas en el magisterio trajo confusión en el seno de los intelectuales y los maestros respecto a su significado mexicano y a la relación que pudiera guardar con el socialismo soviético o de Marx. Se habló hasta de la socialización de los medios de producción. A Cárdenas le tocó llevar a la práctica la educación socialista con la oposición de la iglesia.

El gobierno mismo de Cárdenas hizo grandes ediciones en las que se explicaba la doctrina socialista, que en el caso de México, no podía referirse al socialismo que hoy se llama "real", sino al "sostenido por la Revolución Mexicana". Al margen de los planteamientos ideológicos de la época, la educación socialista significó un avance en el proceso de educación nacional.

Cárdenas, de hecho, siguió la política educativa iniciada por N. Bassols, pero la intensificó más y dio un giro socializante. A diferencia de él tendió a proteger la cultura indígena. Aumentó el número de escuelas Regionales Campesinas creadas por Bassols, de 10 con 900 alumnos en 1934 a 33 con 4,116 alumnos en 1940, en su mayoría de origen campesino²³ y creó el Departamento de Asuntos Indígenas (1936). Desplegó una activa labor en la educación. Convirtió lo que habría sido la cárcel de Belén en un gran centro escolar y elevó el número de escuelas primarias a 16,545 con una asistencia de 1.800,000 niños.²⁴ Creó el Consejo Nacional de Educación Superior y de la Investigación Científica; el Consejo Técnico de Educación Agrícola; el Instituto Nacional de Psicopedagogía; el Instituto Nacional de Antropología e

²³ David Raby. *Op. cit.* p. 47

Historia y la Casa de España en México con los intelectuales trasterrados españoles, antecesora de El Colegio de México. En su mandato se multiplicaron las bibliotecas y se repartieron gran cantidad de libros escolares.

La educación socialista se suspendió con Avila Camacho, de hecho en 1941, y en 1946 constitucionalmente y fue reemplazada por la de "unidad nacional" en torno al himno y a la bandera.

La educación socialista, dadas las circunstancias del país sólo podía ser un experimento, "pero expresó una filosofía radicalmente nueva que alentó al maestro a verse como un servidor de las masas; de la transformación de la sociedad, y como un catalizador social que estimulaba el surgimiento de las aspiraciones populares de cambio y progreso."²⁵

A ellos, los maestros, se debió en buena parte los avances de la reforma agraria en esa época. Participaron en las luchas políticas y contribuyeron a impulsar el desarrollo de la sociedad, el sentido de la identidad nacional. La importancia del magisterio en los procesos sociales de México fue considerable. "El magisterio unificado será la fuerza social más efectiva que haya logrado crear la Revolución..."²⁶

Posteriormente y debido a muchas causas, en las que no nos detenemos por escapar a los objetivos de este trabajo, se pierde la fuerza revolucionaria en el magisterio, que contribuyó después a fortalecer el nuevo régimen de

²⁴ *Enciclopedia de México*. Tomo II, p. 364

²⁵ David Raby. *Op.cit.* pp. 243-244

²⁶ *Ibid.* pp. 247-248

Avila Camacho, con el que se consolida la esencia burguesa de los regímenes presidencialistas.

2.2. La orientación educativa con Avila Camacho.

Hacia fines del mandato de Cárdenas se da un cambio en el equilibrio de fuerzas de la sociedad mexicana y el gobierno cardenista se enfoca más hacia la consolidación del régimen. Esta nueva tendencia se manifestó en la campaña presidencial de Avila Camacho, iniciada como en la época pretérita de Guadalupe Victoria, bajo el lema de "unidad nacional". Ahora se requería del magisterio para que apoyara, con su influencia, la nueva estrategia del gobierno, lo que en la práctica significaba, como observa Raby, "la unión contra las mismas fuerzas contra las que habían luchado".²⁷

Se creó una crisis en el país, que quedó profundamente dividido. Hubo varios candidatos a la presidencia: Francisco J. Múgica, Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas; Rafael Sánchez Tapia, Secretario de Economía y el general Juan A. Almazán, principal oponente del candidato oficial del PRM: Avila Camacho. La campaña iniciada en 1939, fue larga y apasionada, pero terminó con el triunfo de Avila Camacho que asumió la presidencia el 1º de diciembre de 1940. El nuevo Ejecutivo, como lo había prometido, puso en marcha su política de conciliación: un gobierno para todos. La educación pública "que siempre había sido un medio para modelar el

²⁷ *Ibid.* p.242

México del futuro, volvió a considerarse el camino para conseguir la unidad y la industrialización”.²⁸

Las dificultades para diseñar una nueva política educativa fueron grandes. La educación socialista seguía siendo la oficial, pero ahora la política del gobierno era otra y había que ajustar la llamada doctrina socialista a las nuevas exigencias de "unidad nacional". Eso sólo sería factible si se modificaba el Artículo 3ero constitucional, lo que no podía hacerse de un tajo.

De ahí que la reforma, que se presentaba como un imperativo, fue llevada cautelosamente y por etapas. Esta etapa de transición sumamente complicada la conseguiría Jaime Torres Bodet, el tercer titular de la SEP con Avila Camacho. Los anteriores fueron Sánchez Pontón (1º de diciembre de 1940 a 12 de septiembre de 1941) y Octavo Vejar Vázquez (12 de septiembre de 1941-20 de septiembre de 1943). Ninguno de los dos pudo diseñar una política satisfactoria. Pontón sustituyó los antiguos departamentos por Direcciones Generales, pero tuvo que abandonar el cargo por la gran oposición que suscitó su llamada política socialista que ya no respondía a las exigencias del momento. Además fue grande el caos administrativo que se generó dentro de la institución. Tampoco corrió con suerte Vejar Vázquez, quien quiso poner orden en la Secretaría, pero cometió errores como el de haber suprimido las escuelas rurales, entre otros. Su impopularidad creció al intentar una moralización en el magisterio, que fue llevada a la práctica en forma violenta. Tuvo que renunciar a la postre. En el desempeño de su cargo se promulgó una *Ley Orgánica de Educación* (1942) en la que se confirmaba

²⁸ Josefina Vázquez. "Educación Pública", en *Historia de México*. México, Salvat editores,

la vigencia de la educación socialista, pero en la que se explicaba el concepto de socialismo:

"el socialismo que forjó la Revolución Mexicana". Hubo también explicaciones conciliatorias con respecto al sentimiento religioso y una condena sólo a los excesos religiosos en la educación. La ley trató de suprimir todo sectarismo en la interpretación y aplicación del texto de la reforma de 1934, que había creado divisiones en el país y hasta hechos violentos.

Vejar creó un clima de inquietud y de discordia al formular la llamada "Escuela del Amor" apoyada públicamente por los partidos de oposición: Partido Acción Nacional (PAN) y la Unión Nacional de Sinarquistas (UNS) y duramente criticada por la izquierda, especialmente el Partido Comunista Mexicano (PCM) y el grupo de Vicente Lombardo Toledano. Dentro de esta atmósfera de efervescencia llegó en 1943 a la Secretaría de Educación Pública el escritor Jaime Torres Bodet que tuvo que sortear los problemas que habían dejado sus predecesores. Su política educativa enarboló el lema: "Educación para la paz, para la democracia y para la justicia social". Así desglosó el significado de su lema:

Si la victoria ha de garantizar los preceptos en cuyo nombre lucharon los pueblos libres, la primera norma que las naciones señalarán a su educación será la de convertirla en una doctrina constante para la paz. La segunda norma radicará en fomentar una educación para la democracia, lo mismo en el plano de las relaciones entre los países que en el de las relaciones entre los ciudadanos de cada país; y la tercera norma consistirá en hacer de la educación una preparación leal para la justicia, porque mientras las libertades se consignen en los tratados y en las constituciones como facultades desprovistas de realidad, y mientras no se otorgue a los individuos de los países posibilidades fecundas para ejercerlas, la paz y la democracia continuaran en peligro de perecer... Que cada pueblo sea lo

que es y que, cada individuo logre su formación más completa como persona.²⁹

Torres Bodet confirmó el tipo de ciudadano que pretendía conseguir mediante su nueva política:

Un mexicano en quien la enseñanza estimule armónicamente la diversidad de sus facultades un mexicano dispuesto a la prueba moral de la democracia... un mexicano interesado ante todo, en el progreso del país. Un mexicano resuelto a afianzar la independencia política y económica de la patria, no con meras afirmaciones verbales de patriotismo, sino con su trabajo, su energía, su competencia técnica, su espíritu de justicia y su ayuda cotidiana y honesta a la acción de sus compatriotas.³⁰

Torres Bodet concedió un sentido nacional a las actividades de la Secretaría a su cargo. Los obstáculos para la integración de todas esas labores fueron el analfabetismo y el número reducido de escuelas y maestros. En 1944 se promulgó la *Ley de emergencia para la campaña nacional contra el analfabetismo*. La ley obligó a todo mexicano que supiera leer y escribir que enseñara al que no supiera. En este esfuerzo, sin precedente, se editaron 10 millones de cartillas, no sólo en español sino en los idiomas indígenas, de cuadernos de escritura en todo el ámbito nacional. Para los propósitos "se abrieron 69,881 centros de enseñanza, que atendieron a 350,575 analfabetas".³¹ Se fundaron centros de enseñanza para mejorar la preparación de los maestros.

²⁹ Larroyo. *Historia Comparada de la educación en México*. México, Ed. Porrúa, 1981, p.519

³⁰ Josefina Vázquez. *Op. Cit.* p. 112

³¹ *Ibid.* p. 112

El propósito de este capítulo ha sido detenerse en la educación durante Avila Camacho, a la que en verdad dedicó mucha atención, gracias a los buenos consejos de Torres Bodet; la intención ha sido subrayar el cambio en la orientación de esa política educativa que condujo, como estuvo enfocada desde un principio, a la reforma del Artículo 3ero. Esta tuvo lugar, de hecho, en el último año de su mandato.

En diciembre de 1945 envió al Congreso de la Unión la iniciativa de reformas al Artículo 3° en la que se definía una doctrina educativa más coherente con el espíritu de la *Constitución*. La iniciativa fue aprobada por las cámaras y las legislaturas de los estados y al final con el apoyo de los elementos de izquierda. Se convirtió en un factor importante de unidad.

En el marco de este proyecto que sentó las bases del sistema educativo, y que en cierta manera continuaría vigente, fue escrita la *Cartilla Moral* por Alfonso Reyes, a petición de Jaime Torres Bodet y para emplearla como material educativo durante la Campaña Nacional contra el Analfabetismo (1944). Este documento histórico, tema de la presente investigación, aunque editado, no fue distribuido ni en su momento ni durante el sexenio de Adolfo López Mateos ni con Carlos Salinas de Gortari, cuando el titular de la Educación fue el actual Presidente de la República, Ernesto Zedillo Ponce de León.

El rechazo de este importantísimo documento es lo que nos ha movido a regresar a su estudio, al examen del pensamiento de Reyes que fue la base de la *Cartilla Moral*.

III. La Cartilla Moral, expresión de la visión política de Alfonso Reyes

La *Cartilla* ocupa un lugar central en la obra de Reyes, por ser la síntesis de su pensamiento político- ético- cultural, podría servir, en este sentido, para intitular toda su obra realizada con ese espíritu. Es por lo mismo, un método de enseñanza para los jóvenes del país, el más idóneo en esta época de crisis de los valores culturales, compuesta de catorce lecciones, resumidas magistralmente y expuestas en un lenguaje accesible, constituyen una brújula moral, la guía para preparar individuos y ciudadanos con ética

En el *Prefacio*, el maestro nos dice con humildad: "Estas lecciones fueron preparadas al iniciarse la 'campana alfabética' y no pudieron aprovecharse entonces. Están destinadas al educando adulto, pero también son accesibles al niño".³²

No deja de ser sorprendente que un texto de esta magnitud no fuera aprovechado por los organizadores de la alfabetización. Extraña todavía más si consideramos el hecho de que a la sazón se imprimieron más de 10 millones de cartillas. Tampoco es concebible la actitud de Torres Bodet que, por razones que ignoramos, dejó fuera de circulación un texto capital, que por lo demás, él mismo se lo había encargado a Reyes y que coincidía con la política

que el propio Secretario propulsaba. Cualesquiera que fueran los motivos del rechazo, y de la índole que fueran, siempre serán incomprensibles.

Nuestra intención de ahora, al margen de esas consideraciones, es regresar al contenido de la *Cartilla*, analizarlo en conexión con el pensamiento de Reyes y mostrar su poderosa actualidad, a la luz de las circunstancias actuales del país.³³

Presentadas dentro del marco de la moral, de ahí el nombre, incluyen nociones, como señala Reyes, de sociología, antropología, política, educación cívica, higiene, urbanidad, además, agregamos nosotros, de poesía, de ecología y religión. Están inspiradas en un criterio liberal "que a la vez es laico y respetuoso para las creencias".³⁴

De lo dicho, se deduce fácilmente que la *Cartilla* respondía al espíritu de las demandas que exigían las circunstancias de la época y a la política educativa del propio secretario: "Educación para la paz, para la democracia y para la justicia social". La finalidad también era la misma: crear un **nuevo ciudadano**, aunque el de Reyes era más universal, más solidario con las otras naciones, más enfocado hacia la moral y con un nuevo sentido de patriotismo.

El elemento central de la *Cartilla* es ese nuevo hombre, al que hay que educar en los valores morales: rigor para lo principal; tolerancia para lo secundario e indiferencia para lo inútil. Concede primordial importancia a la

³² AROC, Tomo XX, p. 483

³³ *Ibid.* pp. 483-509

³⁴ *Ibid.* p. 483

educación moral, base de la cultura, como una concepción de la vida y del hombre, como conducta cívica e individual, una filosofía que genera ética, una forma de reconstruir la unidad del hombre y de las sociedades.

En la "Lección I" explica que la moral (del latín) o la ética (del - griego) consiste en educar al hombre para el bien, que es el ideal de justicia. El bien es obligatorio no sólo para el creyente, que hereda la moral cristiana, sino para todos los hombres. Explica que la moral es "como constitución no escrita, cuyos preceptos son universales".

En la "Lección II" especifica que el objetivo de la moral es el elevarse de lo animal a lo humano mediante una armonía entre el cuerpo (naturaleza) y el alma (espíritu) como forma de manejar nuestra conducta humana.

En la "Lección III" subraya que "la humanización del hombre se consigue por la voluntad moral, base de la cultura y el progreso humano que, aunque no siempre se logra en el decurso de la historia, debe ser siempre una aspiración ideal". Tras recoger los significados de cultura y civilización advierte que ambos conceptos nacen de la ciencia, pero que están inspirados por la "voluntad moral o de perfeccionamiento humano. Cuando se pierde de vista la moral, civilización y cultura degeneran y se destruyen a sí mismas".

La "Lección IV" explica que el bien superior- no el particular- se logra con el cumplimiento de lo que él denomina respetos morales, "que equivalen a los mandamientos" de la religión. Hay que cumplirlos no para recibir ventajas sino satisfacciones morales. Es decir, acatarlos por virtud, por voluntad moral

de superación, aun cuando vayan en contra de nuestros intereses particulares inmediatos. Opone la conciencia moral de los humanos a la "conciencia de la especie" en los animales.

Entre los respetos morales figuran: "Respeto a sí mismo" ("Lección V" dignidad de la persona (el *aidós* griego). De este respeto surge el culto a la verdad acto de lealtad para con nosotros mismos- y la *némesis* ante las indignidades ajenas. "Respeto a la familia" ("Lección VII") como forma de convivencia humana. A la política le corresponde lograr esa convivencia dentro de cada nación y entre las naciones. Se introduce aquí la idea del Estado y las formas que adquiere a lo largo de la historia, así como de las relaciones entre las personas y el Estado: los derechos y deberes como base de convivencia. El "Respeto a la Ley" ("Lección VIII"), es decir a la sociedad organizada en Estado y gobierno. Introduce al educando en la esfera del derecho (la vida jurídica), el que procura establecer la justicia. Parte del hecho de que el hombre ha conquistado para todos la igualdad ante la ley y declara que la "violación de la ley es también de la moral". Especifica las distintas forma de violarlas y sus castigos correspondientes. Deja en claro que la ley y el gobierno no son la misma cosa. "Cuando el gobierno comienza a contravenir las leyes o a desoír los anhelos de reforma que el pueblo expresa, sobrevienen las revoluciones justas e injustas". Condena los actos de violencia como inmorales provengan de la revolución o del gobierno.

En la "Lección IX" advierte que. no hay sinonimia entre la Nación-Patria y el Estado. Este ha cambiado varias veces de constitución, mientras que la patria sigue siendo la misma. Aquí habla del patriotismo, el amor al

país y la confianza en su futuro. Inculca el sentimiento patriótico: hacer todo lo posible por el bien de nuestra nación, servirle hasta por encima de lo que la ley exige, por cuanto es mucho lo que le debemos. Servir a la patria es un deber, y el que lo cumple está sirviendo también a la humanidad, en general. Si las naciones están en lucha, nuestro deber nos colocará al lado de nuestra patria. Si hay armonía entre ellas "debemos sentirnos, en todos los demás países, como embajadores no oficiales del nuestro". Y sigue, "La paz es el sumo ideal moral"; "La patria es el campo natural donde ejercitamos todos nuestros actos morales en bien de la sociedad y de la especie. Se ha dicho que quien ignora la historia patria es extranjero en su tierra. Puede añadirse que quien ignora el ideal patrio es extranjero en la humanidad".

Todos los respetos mencionados --mandamientos de la moral-- conducen al respeto general de la sociedad humana ("Lección X"). "Respeto al hombre y a su trabajo. Visionariamente, aquí habla de lo que hoy se denomina reciclaje de la basura y que él califica como desperdicios de la vida doméstica. El desperdicio, recuerda al educando, es una inmoralidad.

En la "Lección XI" habla del "Respeto a la naturaleza", "la morada humana", "el escenario de nuestra vida". "No hacer daño, en cuantas cosas nos rodean y acompañan en la existencia, así sean tan humildes como las piedras". Reyes exhorta a amar y respetar a nuestro planeta, como una de las exigencias morales. Teniendo en cuenta que la *Cartilla* fue escrita en 1944, no deja de sorprendernos la naturaleza previsoras de este ilustre compatriota, ni la actualidad, que se presenta ante la opinión pública como el precursor de los ecologistas en nuestro país.

"El amor a la morada humana es una garantía moral, es una prenda de que la persona ha alcanzado un apreciable nivel del bien..." Este punto es el más alto que puede alcanzar, en el mundo, el ser humano. Reyes sienta las premisas para la toma de una conciencia ecológica. Se adelantó medio siglo a sus compatriotas.

En la "Lección XII" habla del respeto que debemos a lo que escapa a la voluntad humana en los ordenes material, sentimental e intelectual. En las lecciones XIII y XIV hace un resumen de lo expuesto en las anteriores: El hombre es superior al animal por su conciencia del bien; el bien es un deber moral; la sociedad se funda en el bien, el bien obliga a la verdad; la moral humana es el código del bien y obliga a varios respetos: 1) a la persona humana; 2) a la familia; 3) a la sociedad humana; 4) a la patria; 5) a la especie humana; 6) a la naturaleza que nos rodea. De las lecciones, se desprende el tipo de mexicano que Reyes pretende formar: un mexicano con ética, tolerante, respetuoso de sus obligaciones y deberes con respecto a sí mismo, a la familia, a la sociedad, patriota, justo, amante de la paz, con un espíritu de solidaridad hacia los otros pueblos, como una forma de ser mejor patriota, como un ciudadano amante de la verdad con conciencia nacional y ecológica. Amor a la patria y a la naturaleza, de que los muchachos reciban una educación integral, una cultura moral para aplicar después el conocimiento al servicio en bien de la humanidad.

Poco sirve el conocimiento si no lo sabemos aplicar, si no somos personas éticas. El ejemplo que pone en la "Lección III" es elocuente: "Nobel, sabio inventor de la dinamita, hubiera deseado que esta sólo se usara para la

ingeniería y las industrias productivas, en vez de usarse para matar hombres". ¿Y qué decir de la bomba atómica, el crimen más atroz del hombre contra el hombre? (Hiroshima y Nagasaki), de ahí la insistencia de Reyes en una educación moral.

"La educación moral, aclara en esta lección, consiste en saber dar sitio a todas las nociones: en saber qué es lo principal, en lo que se debe exigir el extremo rigor; qué es lo secundario, en lo que se puede ser tolerante; y qué es lo inútil, en lo que se puede ser indiferente. Poseer este saber es haber adquirido el sentimiento de las categorías. La *Cartilla* recoge el pensamiento de Reyes, los conceptos de cultura y sus despliegues que él desarrolla heroicamente en su obra. Son las tesis de su humanismo, la orientación que se adquiere registrando los saldos de las ciencias y que consiste "en poner al servicio del bien humano nuestro saber y todas nuestras actividades".³⁵ En esos principios trata de educar a los jóvenes en la *Cartilla Moral*. Les quiere inculcar los universales. Rechazar su *Cartilla* equivale a rechazar los principios de su obra. Si se hubiera introducido en las escuelas como texto oficial, quizás nuestros actuales gobernantes hubieran estado mejor preparados para conducir los destinos de la patria.

La *Cartilla* abre las puertas para la creación de una ética biológica (bioética) y sienta las bases para formar individuos integrales y ciudadanos honestos, dispuestos a hacer de la verdad una patria.

³⁵ AROC, Tomo XX, p.403

La *Cartilla* cobra su verdadero sentido como expresión de la visión de Reyes para la cultura y la sociedad mexicanas si la analizamos en conexión con sus otros trabajos, dedicados a los temas de cultura y moral, a esos que en su conjunto, conforman su eticidad en la política. Analizarla aisladamente sería como mutilar su pensamiento, que es unificador, dirigido siempre a la adquisición de los conocimientos para ponerlos al servicio del hombre y de la patria.

¿Por qué insiste tanto en la cultura? Porque es un vínculo para lograr el equilibrio moral, una forma de reconstruir la unidad del hombre y de las sociedades; porque "Es servicio humano, y en la capacidad que nos ha sido otorgada, el servicio queda cumplido cuando es servicio nacional".³⁶

Esta es la esencia de la *Cartilla Moral*: aplicar el conocimiento con eticidad al bien de la patria y de la humanidad. "En los individuos y en los pueblos, el no perder de vista la moral significa el dar a todas las cosas su verdadero valor, dentro del conjunto de los fines humanos. Y el fin de los fines es el bien, el blanco definitivo a que todas nuestras acciones apuntan"

Cita a todos al hogar de la cultura para integrar los destinos humanos mediante la eticidad en la política. El Estado "nació para servir al hombre" y la ciencia social cuya incumbencia es la política, en el sentido más alto, tiene el deber de asegurar la convivencia del hombre con el hombre, camino de su felicidad". Ese espíritu de moralidad rige las lecciones de la *Cartilla*. Para Reyes los valores de la cultura humanística están en relación directa con la

³⁶ AROC, Tomo IX, p.263

moral del individuo y de las sociedades. No contempla la cultura como un lujo, sino como un acto moral que debe enseñarse al joven desde la escuela. Reyes quiere conducir a los educandos a la senda de lo nacional a través de la adquisición de una conciencia americana y universal, a través de la solidaridad con todos los pueblos del orbe. El respeto a la patria "no es contrario al sentimiento solidario entre todos los pueblos. Esa solidaridad obliga a luchar contra los imperialistas y conquistadores hasta vencerlos para siempre". Está recordando a los educandos quiénes fueron los enemigos del hombre en la Segunda Guerra Mundial.

IV. Eticidad política en Alfonso Reyes.

Uno de los despliegues más importantes de la cultura es el lenguaje, hecho cultural por excelencia. ¿Cómo lo aborda Reyes? "Sólo a través de la lengua tomamos posesión de nuestra parte del mundo".³⁷

Considero un privilegio hablar en español y entender el mundo en español... Lengua de síntesis y de integración histórica, donde se han juntado felizmente las formas de la razón occidental y la fluidez del espíritu oriental; tan ejercitada en las argucias intelectuales como en las libres explosiones del ánimo, ya en sus escolásticos o en sus místicos; Lengua cuyo atletismo admite el transportar fácilmente las crudezas terrenas hasta el cielo de las ideas puras, o el hacer bajar los arquetipos hasta los afanes del trato diario, según se advierte, para ambos extremos, en el --diálogo eterno de Don Quijote y Sancho... Lengua valiente en la cordura y en la locura, y cabal en su registro de las posibilidades humanas... ".³⁸

Aquí está Reyes entero. ¿Quién con más autoridad para hablamos de las creaciones de la cultura? La eticidad en la política comienza con el lenguaje. Una palabra puede llevarnos al cielo o al holocausto. En *Discurso por la lengua* (1943), donde plasmó estas opiniones y sentimientos, nos recuerda que en la lengua están contenidos los pueblos, por ello *desvirtuarla* es desvirtuar a los pueblos mismos, "la sustentación de todo su haber moral; sostener las lenguas en su vigor es sostener el progreso de lo humano sobre la naturaleza

³⁷ *Ibid.* p.153

³⁸ AROC, Tomo XI, p.313

animal".³⁹ Hace la distinción entre Lengua y raza, entre lengua hablada y escrita.

Discursa sobre los alcances del lenguaje en el plano individual (configuración de cada persona) y colectivo (configuración de la sociedad) y resalta las dos fases del alcance de la lengua: "la vuelta al pasado, conservación de las experiencias y los tesoros hereditarios; la otra vuelta al porvenir, preparación o programación de nuestras actividades futuras".⁴⁰

Como conocedor de la naturaleza del lenguaje, de su penetración en la psicología de las gentes, pone énfasis en la gran responsabilidad que cae, al respecto, sobre los maestros. Tras un análisis del origen e historia del español, se traslada al ámbito americano, particularmente a México, para detenerse en la transformación de algunos fonemas y en el surgimiento de los "americanismos" de vocabulario y de frase. "El americanismo auténtico es una palabra que designa un objeto nuevo, americano; cuando hace falta, no hay motivo para desterrarlo... Hay mexicanismos de frase --y *americanismos* en general-- que representan una aportación positiva al fondo psicológico de la lengua".⁴¹ En lo que respecta al *pochismo* lo considera "un vicio que trasciende de la lingüística a la moral".

En *Ciencia Social y Deber Social* (1941), establece la relación del lenguaje con los actos e indica que el lenguaje "engendra una conducta". Destaca el hecho significativo de que América todavía no ha creado su propio

³⁹ *Ibid.* p

⁴⁰ *Ibid.* pp.313-314

⁴¹ *Ibid*

lenguaje político y sigue usando y adoptando el europeo con las consecuencias funestas que eso acarrea. Sabido es de sobra que las relaciones sociales y los oficios contribuyen a la transformación de los vocablos, que en el proceso de comunicación van adquiriendo nuevos significados. Eso lo sabe bien la semiología.

Reyes se detiene en este texto en la terminología política y acota que al margen de cómo surja, su aparición de suyo denota una nueva tendencia en la política. "La nueva denominación política significa ya, por sí sola la expresión de otra coagulación del pensamiento político y lleva en potencia una prédica, una propaganda".⁴² Nos está remitiendo al meollo de nuestra realidad, donde la terminología política y el uso que de ella hacen nuestros gobernantes, constituye un divorcio entre el lenguaje y la realidad misma.

La falta de precisión valorativa de los conceptos encubre una realidad llena de contradicciones. Está a la vista de la contradicción que anota Reyes entre el significado teórico de las palabras democracia y liberalismo y la aplicación que de ellas hacen los políticos. Se percata, perspicazmente, de la gravedad de este problema social al que hoy día nos enfrentamos tan burdamente.

Reyes vio que el lenguaje que sostiene nuestro edificio social es engañoso, no refleja la verdad de la realidad y se manipula por los políticos a su antojo para defender los intereses del grupo en el poder. De ahí el

⁴² *Ibid.* p.323

descrédito, de quienes han hecho una hacienda particular de la política. La relación del lenguaje con la eticidad en la política, salta a la vista.

Insiste en la función del lenguaje como "generador de conducta", en el aspecto y poder moral de la palabra. Casi pide a gritos una nueva legislación de la lengua. Expresa su descontento con los sellos de permanencia que se estampan sobre las personas que en algún momento de su vida han cometido un delito y ya aparecen con el rótulo social de criminales. "El que comete un homicidio es un homicida. La sola calificación de homicida da un sello de fijeza, de permanencia a lo que, en la conducta del hombre, ha podido ser una contingencia desgraciada".⁴³

Si la palabra es generadora de conductas, su mal uso conduce a los fraudes lingüísticos y sociales. En *Grandeza y miseria de la palabra*, publicada en 1943, escribe sobre esos fraudes que se cometen cuando se usa el lenguaje sin ninguna responsabilidad, sin ética. Se está refiriendo a la forma inmoral de calificar de obras maestras a "novelillas vulgares". Por supuesto que no le gobernaba la envidia a Reyes (¿a quién podría envidiar?). cuando puso el acento en algo que hoy se ha convertido en el pan nuestro de cada día. Sobran los casos. Bástenos prender la televisión o la radio, o leer alguna reseña de las que impunemente circulan para los amigos y entre ellos. Reyes denuncia esas prácticas inmorales. El asunto es muy grave por cuanto revela la *crisis de los valores culturales*. Se exalta la mediocridad por los mediocres, forma además muy segura de ocultar las verdaderas obras grandes, de ignorarlas a propósito, por eso de que el sol intenso daña la vista. Pero Reyes

⁴³ AROC, Tomo XI, p.119

no sólo apunta al lado subjetivo --el elogio de los mediocres es insulto para los grandes-- sino el peligro moral que entraña el asunto. Los "jueces" de la literatura hacen proselitismo de la pseudo - cultura aprovechándose de la poca preparación de los auditorios. "Tenemos pues, afirma, que resignarnos a que los lectores sean mal conducidos por la hez de los que mueven la pluma al servicio del anuncio o la bandería"⁵⁰ Y sigue: si las palabras pierden su valor en el trato diario no es sólo por la erosión incesante, sino por "una intención puesta al servicio de razones extrañas al asunto, sean pasión o dinero, o hasta fruto de la improvisación de un oficio para el cual no se requiere patente alguna y cuyos desmanes quedan en la impunidad más absoluta".⁴⁴

Se mantiene con eticidad la idea de la función moral del lenguaje como generador de conductas. Contra el uso de la palabra "sin probidad" opone Reyes la sentencia del sabio chino Lao-Tse. Respondiendo a la pregunta de cuál sería su primer decreto si tuviera que gobernar a su pueblo, contesta sin vacilaciones: "Dictar una ley sobre el verdadero significado de las palabras". Quienes a esta investigación se consagran, anota Reyes, se sienten convencidos de estar atacando un problema que interesa y afecta a la reforma moral de nuestra especie.

El problema del lenguaje y la pertenencia a un determinado lenguaje son importantes despliegues culturales, por cuanto son una forma de ser y de entender el mundo. Reyes con la ética que lo caracteriza y casi con deber intelectual nos lleva a los orígenes de nuestra lengua para encontrar en ellos

⁴⁴ AROC, Tomo XI, p.167

nuestra verdadera identidad. Un tema que a él en verdad le preocupa y del que habla en varios de sus trabajos.

En *El Día Americano (Última Tule)*, conferencia leída en Río de Janeiro en 1932, pugna por el conocimiento recíproco entre los pueblos americanos como "base única de concordia" al margen de que existan o no entre ellos relaciones comerciales. Postula contactos culturales permanentes y de largo alcance. En esta breve conferencia, el gran cosmopolita pronuncia palabras valerosas que el tiempo no podrá erosionar: "óiganlo bien los tartamudos que se vengan de la palabra declarándola impotente; este comienzo de solidaridad no ha sido efecto del comercio ni de la política, sino de la poesía; es decir, del espíritu".⁴⁵ Reyes pugna por una solidaridad espiritual. Su preocupación por las juventudes es constante y profunda:

El hombre de cultura, que, pasados los cuarenta años, sea incapaz de mirar a la mocedad que anda en los veinte, sin un sentimiento de amor y angustia paternas, ni será hombre de cultura, ni siquiera hombre, sino un mutilado moral de la especie más lamentable".⁴⁶

Trata los problemas sociales partiendo de un humanismo que pone "al servicio del bien humano todo nuestro saber y todas nuestras actividades", un humanismo que se esfuerza por llegar a la verdad y afirmarla. Con respecto a la inteligencia americana dice que su primer deber es crear acuerdos comunes que signifiquen algo así como una muralla moral que evite que los jóvenes por sus impulsos sacrifiquen inútilmente sus vidas y que corrija las formas de represión social de esas explosiones que se deben con frecuencia a

⁴⁵ AROC, Tomo XI, p.65

⁴⁶ *Ibid.* pp.65-66

aspiraciones idealistas. Señala que la política no es un "cofre cerrado" sólo para los políticos sino una actividad que atañe a todos los hombres ("el hombre es un animal político"). El deseo de Reyes de incorporar a los intelectuales en la política, es el deseo de llevar a ella la eticidad, de cambiar las formas de ejercerla y las actitudes.

Reyes trabaja para las cosas de largo alcance. Quiere evitar que las generaciones que lleguen al poder no estén contaminadas por el resentimiento. Por encima de los intereses clasistas o de partido defiende los intereses del hombre subordinados al orden de la inteligencia.

Quiere que las sociedades se gobiernen si no por filósofos, como quería Platón, sí por intelectuales de prestigio moral. Aclara por lo demás, que su intervención deberá ser de consejo y de orientación. La inteligencia tiene que abrazarse a las cosas e inquietudes de las sociedades para darles una orientación de eticidad, pues la política --su esfuerzo-- es el gran "empeño de solicitar la realidad hacia un estado más maduro".⁴⁷ En esta tesitura, examina lo que él entiende por derechas e izquierdas. La derecha se aferra a lo conocido, lo concreto, mientras que la izquierda se abraza a lo abstracto, al utopismo: igualdad, justicia, libertad, etcétera. Observa los fenómenos sociales con una perspectiva de largo alcance: integración ética de los destinos humanos. Para Reyes, la política debe actuar siempre en el ámbito de la moral: "convivencia del hombre con el hombre, camino de la felicidad".

⁴⁷ *Ibid.* p.80

Su labor en vísperas del gran conflicto mundial y durante la conflagración fue titánica. Su voz adquiere dimensión continental y universal es como un río americano que exige para su corriente todas las aguas de la inteligencia: escritores, poetas, científicos, hombres de buena voluntad y de alta conciencia humana. De todos exige responsabilidad para salvar al hombre, para no permitir que la cultura se envilezca, para oponer la moral de la paz a la guerra. La labor de esos años es una homilía por la cultura, por conservar la unidad fundamental del ser humano, por salvar la "profesión general de hombre" y sostener su equilibrio moral. Desde el púlpito del continente americano predica insistentemente su oración: *la cultura es una función unificadora*. Inicia su homilía cuando la barbarie dio sus primeros disparos contra la inteligencia en España: antesala de la segunda conflagración mundial.

En *Homilía por la cultura*, conferencia leída en Buenos Aires en 1937, Reyes advierte que la especialidad sin la universalidad es una mutilación.

Querer encontrar el equilibrio moral en el solo ejercicio de una actividad técnica más o menos estrecha sin dejar abierta la ventana a la circulación de las corrientes espirituales, conduce a los pueblos y a los hombres a una manera de escorbuto. Este mal afecta al espíritu, a la felicidad, al bienestar y a la misma economía. Después de todo, economía quiere decir recto aprovechamiento y armoniosa repartición entre los recursos de subsistencia. Y el desvincular la especialidad de la universalidad equivale a cortar la raíz, la línea de alimentación. Cuando los especialistas, magnetizados sobre su cabeza de alfiler, pierden de vista el conjunto de los fines humanos, producen aberraciones políticas. Cuando los hombres lo pierden de vista, labran su desgracia y la de los suyos.⁴⁸

⁴⁸ AROC, Tomo XI, p.205

Sus advertencias públicas van dirigidas contra los especialistas que al perder de vista al ser humano crean aberraciones políticas y un desequilibrio moral por cuanto la cultura es una función unificadora. Esta idea es la que quiso inculcar a los jóvenes en su *Cartilla Moral*.⁴⁹

En *Esta hora del mundo*, ensayo con el que se inaugura (1939) el ciclo de conferencias sobre el conflicto europeo por la Federación Universitaria Española de México, Reyes analiza las causas morales de los hechos históricos y se detiene en los estados totalitarios que buscan su filosofía en el racismo. Combate las ideas de Gobineau que afirman que las razas fundadoras de civilizaciones florecen sólo si se mantienen puras de contactos híbridos y que la caída de las civilizaciones está ligada a la alteración de mezclas. Se pronuncia contra esas teorías y los teóricos modernos del racismo, nazis, defensores de las ideas de Gobineau... Niega rotundamente la pretendida superioridad de una raza sobre otras. "Hace tiempo que la ciencia había expulsado de su laboratorio todos esos bagazos. Los ha recogido la política que suele nutrirse con los relieves del festín de la ciencia".⁵⁰ Va demoliendo en sus páginas el prejuicio de la superioridad racial que nace del recelo, odio hacia lo diferente, el otro, la otredad, es que en nuestros días constituye un grave conflicto social (política de exclusión hacia los diferentes), que esta' convirtiendo a todos en extranjeros. Derrotados los argumentos de los prejuicios étnicos, analiza el lenguaje como instrumento de la ciencia del espíritu y **como generador de conductas**. La precisión del lenguaje la contempla como base de convivencia humana, ya que de la corrección lingüística se llega a la ética. Insiste en la renovación del lenguaje político

⁴⁹ "Lección III".

para adecuarlo a las realidades sociales. En esta dirección propone sustituir la antinomia proletario burgués por la de trabajador - ocioso, más acorde con el concepto de rendimiento social. Dentro de esa misma tesitura, y buscando siempre una lógica entre la teoría y la realidad operante, regresa de nuevo al problema de las derechas e izquierdas. Califica de realista a la derecha y de utopista a la izquierda. Realista porque parte de lo que ha sido la humanidad y utopista por lo que esa humanidad puede llegar a ser. Entre estas dos tendencias ofrece el triunfo de las normas que exalten lo que humanamente de excelso hay en el hombre; el triunfo de aquella filosofía política que ofrece libertad con justicia, coherencia entre la persona y la sociedad.

Personalmente, Reyes se adhiere a las izquierdas porque "pugnan todavía por salvar el patrimonio de la dignidad humana, hoy tan desmedrado, hoy tan amenazado".⁵¹ En una carta al Dr. Francisco Romero, filósofo argentino, Reyes curiosamente descubre un paralelismo entre los "padrinos europeos" y los hombres de izquierda, y lo fundamenta en estos términos: cierta sublevación, disgusto contra lo que les rodea y deseo de mejorarlo, y fe en las abstracciones: igualdad política, justicia, economía racional. La izquierda proviene del espíritu, dice, mientras que la derecha, del naturalismo y por ende, duda que el hombre pueda mejorar. Lucha por llevar la eticidad a la política como única forma viable de comunicación entre los humanos.

El divorcio entre el lenguaje y la realidad que anota Reyes, ha adquirido en nuestros días caracteres alarmantes y ha provocado un creciente descrédito hacia los políticos y sus discursos, fuera ya de toda consistencia moral. Al

⁵⁰ *Ibid.* p.243

analizar el individualismo y el socialismo afirma que "hay que dar una parte a la libertad individual y otra a la igualdad social". Aclara que el capitalismo tampoco satisface el postulado esencial de individualismo, puesto que "sacrifica a la inmensa mayoría de los individuos en aras de los privilegiados", por lo mismo "yerran los que creen defender las prerrogativas del individuo defendiendo el régimen capitalista".⁵² Muestra su simpatía por el socialismo que con todos sus inconvenientes, es una doctrina noble.

Reyes está abordando uno de los problemas candentes de este fin de siglo: el desajuste entre la libertad individual, pero sin justicia social, que propone el capitalismo y la pretendida justicia social sin libertad que fue la que surgió con el socialismo real. Ninguna de estas ideologías sirven para mejorar radicalmente la vida del hombre, lo que él afanosamente buscó. El socialismo engendró injusticia social en la práctica--se revirtió contra él mismo-- y el individualismo ha generado las grandes paradojas del siglo.

La obra de Reyes es de una sorprendente actualidad, por cuanto aborda los temas fundamentales, que en este fin de siglo, y a la luz de los cambios experimentados, han exigido un nuevo planteamiento, una profunda revisión: libertad, igualdad, individualismo, socialismo, ecologismo, pacifismo, utopías, democracia, Estado, etcétera.

En repetidas ocasiones, se ha empeñado en definir lo que son la izquierda y la derecha, esa antinomia en la esfera política que ha resurgido con fuerza a raíz del derrumbe del socialismo real y de lo que se ha dado en

⁵¹ *Ibid.* p.253

llamar el fin de las ideologías. El italiano Norberto Bobbio, uno de los grandes pensadores políticos de nuestro tiempo dio a la estampa en 1995 su polémico libro *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Bobbio afirma que la diada sobrevive y permanece activa porque no sólo indica diferentes ideologías, sino programas contrapuestos de acción política (valoración e intereses). Bobbio estudia los términos en función de su distinta postura frente al concepto de igualdad. La izquierda lucha por convertir a los hombres en más iguales, es decir, reducir las causas de la desigualdad social, mientras que la derecha da esas desigualdades por naturales. Hace la distinción entre libertad e igualdad y declara que la libertad indica un bien individual, mientras que la igualdad es un bien social. Reyes, como Bobbio, aboga por el triunfo de aquella filosofía política que ofrece libertad con justicia.

Reyes concede una misión ética a las ciencias humanas. Así lo expresa en *Ciencia Social y Deber Social* "...¡ay de la ciencia que olvida la integración de los destinos humanos..., particularmente si ella es la ciencia social!, esta integración se llama ética".⁵³ Exige normas morales para los científicos que al apartarse de los universales se acercan al crimen.. "El especialista sin universo usa la dinamita para matar hombres".⁵⁴ "Cuidemos de apretar la tuerca que representa nuestro oficio práctico pero no olvidemos la otra tuerca, la que nos prende al universo".⁵⁵ Nos prevé' contra la dislocación entre la actividad técnica y la universalidad. Frente a las dos formas de abordar el mundo:

⁵² *Ibid.* p.251

⁵³ *Ibid.* p.106

⁵⁴ *Ibid.* p.107

⁵⁵ AROC, Tomo XI, p.205

teórica y poética, Reyes recomienda a los sociólogos abrazar ambas. En otras palabras, asigna a las ciencias sociales la obligación de humanizar el mundo, las sociedades. Se propone dignificar al hombre en la acción "Cuando los especialistas, magnetizados sobre la cabeza de alfiler, pierden de vista el conjunto de los fines humanos, producen aberraciones políticas".⁵⁶

En este ensayo de gran trascendencia ética, valido para todos los tiempos, muy especial, para los actuales, Reyes alza su voz a un tono desesperante como pocas veces lo ha hecho en sus otros escritos. Cierto, que estamos en la segunda guerra mundial y las palabras tienen que tener más alcance que las armas mortales. Cada una de sus palabras es el grito de un hombre de cultura, un humanista que ve amenazada la obra de la humanidad por la barbarie, que ve como matan la longevidad pacífica del ser humano, su inteligencia zarandea a los científicos y los exhorta a "que fuercen la puerta de los gobernantes y se hagan oír".⁵⁷

La humanidad está ya cansada de que la dirijan la casualidad y la improvisación, que son los inevitables caminos por donde se ve obligado a marchar el que tiene que proponer, para los males de cada día, panaceas de efecto instantáneo. Si los gobiernos quieren cumplir su difícil, su tremenda misión, en esta hora aciaga del mundo, tienen que escuchar a la ciencia. Si los hombres de ciencia no quieren pasar por monstruos aberrantes talladores de alfileres sin respeto para las cabezas de los hombres, tienen la obligación de hacerse escuchar por los directores políticos.⁵⁸

Ciencia Social y Deber Social es un luminoso manual de eticidad, una fuente para beber todo los días, un vaso de agua que contiene todas las aguas

⁵⁶ *Ibid.* p.205

⁵⁷ *Ibid.* p.108

⁵⁸ *Ibid.* p.109

del universo. Tal parece, que Reyes hubiera estado recogiendo el mundo para que nosotros lo bebiéramos con la facilidad de lo dado por otros. La eticidad en la política está en los temas que aborda y en la forma de abordarlos.

Todavía antes de que se iniciara el conflicto mundial, Reyes diseña su doctrina de paz, en cuya formulación ya está la condición moral: dar al hombre un mundo allende la guerra. Acercamos sus palabras: "si la política en su función más inmediata y urgente, tiene que aplicarse a la actualidad, la política en su más alta función tiene que velar por la preparación del porvenir. Los pacifistas trabajan para ese porvenir mejor".⁵⁹

Porque lo que mueve a la humanidad es lo que está por venir, lo que encierra en sí un afán utópico de perfección, un ideal que hay que perseguir. Opone a la guerra, la moral de la paz, ese afán de servir al hombre, a los demás.

Examina las causas que conducen a las guerras: psicológica, basada en una educación mal enfocada; existencial --guerras coloniales e imperialistas-- debidas a las ambiciones de conquista. A esos males ofrece sus remedios: un plan de educación global enfocado hacia los valores éticos del hombre; revisión de textos escolares; defensa de los pueblos coloniales o semicoloniales. Desenmascara los pretextos de las guerras imperialistas: llevar la civilización; la pretendida superioridad racial; sobrepoblación; necesidad de materias primas; prestigio nacional y el deseo de algunos países de salvarse solos. Reyes subraya que la garantía de la paz se encuentra en las relaciones

⁵⁹ *Ibid.* p 223

internacionales, en el entendimiento entre los pueblos. Sus ensayos políticos son un batalla ética para que el hombre viva en un mundo político social más justo.

¿Cómo negar que el mundo en que vivimos es injusto? Este planteamiento lo estudia en la conferencia *El hombre y su morada* leída en 1943 en el Centro Republicano Español de México, donde afirma que la injusticia se debe a una injusta distribución de la riqueza.

Llega a la raíz de todos los males. Pues por más teorías políticas que inventemos ninguna tendrá validez mientras la riqueza se concentre en manos de un grupo, cada vez más reducido y más millonario, y el resto de la población del mundo viva en la deficiencia humana, en la más lacerante miseria.

La ética en la política consiste en dignificar al hombre y a las sociedades, en elevarlas a la mínima dignidad económica, pues solo mediante una emancipación material el hombre podrá ejercer su libertad ético- política, podrá ser él, en el sentido humano de la palabra. Junto a esa injusticia, expresa también su optimismo: "Las cosas humanas no maduran fuera de nosotros, y desde ahora mismo tenemos que acercar el hombre a los esfuerzos comunes".⁶⁰

Para él el humanismo actual no es "un cuerpo determinado de conocimientos, ni tampoco una escuela", lo entiende como una orientación

⁶⁰ *Ibid.* p. 310

que se adquiere registrando los saldos de las ciencias y que consiste "en poner al servicio del bien humano nuestro saber y todas nuestras actividades".⁶¹ Esta función sólo podría ejercerse sobre la base de la libertad política, intelectual y espiritual. Estas ideas las recoge en *Andrenio: perfiles del hombre*, un libro de ensayos filosóficos considerado como la síntesis del propio pensamiento de Alfonso Reyes. En este trabajo ordenado en 10 capítulos hace un análisis profundo del hombre, su relación con él mismo y con el mundo. El hombre está contemplado dentro de la antropología filosófica, que estudia su esencia como tal.⁶²

Nos detenemos en el capítulo "El hombre y los hombres" porque aquí examina el progreso desde su relación social y su éxito histórico. Combate las teorías sociológicas que contemplan al hombre como un animal gregario; las que ven la sociedad como costumbre y no como naturaleza. Afirma que el hombre es social desde su primera humanidad y a través del curso de la historia. Rebate los argumentos sofisticados de quienes sostienen la necesidad de las guerras porque estas contribuyeron a la creación de los grupos sociales. La adhesión de las agrupaciones no está en la guerra, sino en la paz, salvaguarda de las civilizaciones. Contempla la guerra como una anormalidad y hace votos de esperanza por esa humanidad. Llama a su fe utópica (puede llegar a realizarse) y no quimérica. Humanismo y utopismo para él se dan la mano y son los grandes ideales de los reformistas. Naturalismo y realismo son los cuarteles de los conservadores (antiutopía y desesperanza).

⁶¹ *Ibid.* p.310

⁶² AROC, Tomo XX, p.403

Por éxito histórico --progreso propiamente dicho-- entiende el de toda la humanidad y lo conceptúa no como un desarrollo rectilíneo, sino como un proceso propio de la vida espiritual que se caracteriza por la realización de valores, contemplados estos como una retroalimentación de las distintas civilizaciones. Esta evolución propia del mundo espiritual del hombre ha conocido altibajos y retrocesos en el decurso histórico (ejemplo: Grecia). Hace una síntesis de las diversas teorías del progreso: jurídica, espiritualista y materialista y concluye que defender el progreso, predicarlo es "la única norma ética de la sociedad".⁶³

El humanismo de Reyes es una escuela de educación humana, una orientación que para adquirirla "no hace falta ser especialista en ninguna ciencia o técnica determinada, pero sí registrar sus saldos".⁶⁴ En esta tesitura nos presenta su nuevo humanismo como una exaltación del espíritu humano, de los valores del hombre y su dignidad, como un equilibrio moral de sus capacidades creadoras. El humanismo es una actitud ética ante la vida para construir una vida más justa (*Cartilla Moral*).

Reyes con su enorme cultura humanística, con su preocupación por el hombre, al que contempla desde múltiples disciplinas, ha creado con este trabajo una gran atmósfera moral, un compromiso de servicio humano. Ha enlazado en forma poética gran cantidad de conceptos que andaban sueltos por la historia de la filosofía. Despertó en nosotros una inquietud amorosa hacia el hombre desde sus múltiples antinomias, desde el enfrentamiento con él mismo y con las sociedades. Despertó un sentido de responsabilidad patria.

⁶³ AROC, Tomo XX, p. 480

Regresando a los trabajos aquí analizados, y de los que hemos intentado recoger su eticidad política, subrayamos a guisa de conclusión: Al poner su acento en los problemas sociales surge, en ocasiones, como un profeta y al recoger el ideal de sociedad para los hombres como un utopista. Tiene el convencimiento de que si el hombre pone la cultura a su servicio, si la contempla en su función unificadora, podrá construir una sociedad más ética, es decir, de mayor justicia social. En sus escritos es voz y acto, censura a los políticos que quieren convertir en hormigueros a las sociedades, reprende a los especialistas que se apartan de los universales y asigna deberes de alta política (éticos) a todas las ciencias, en especial a las sociales: humanizar al hombre y al mundo. Defiende el derecho a la libertad no solo política, sino social; la igualdad racial.

Defiende la paz y lucha por construirla; aconseja la tolerancia en la política y en el trato humano, exige congruencia entre la teoría y la realidad y pide la intervención de los intelectuales en la política para dar a ésta una orientación moral y una función mediadora frente a los dogmatismos opuestos. Pugna por buscar la verdad con autenticidad humana. La humanidad es una tarea que hay que cumplir, que hay que realizar, y, en este sentido, su humanismo es utópico por cuanto significa esperanza. El hombre sale de sus escritos como una flecha lanzada al porvenir.

Los ensayos políticos de Reyes al ser estudiados más de cerca y por especialistas de prestigio habrán de contribuir a la formación de la conciencia

⁶⁴ *Ibid.* p. 403

histórica y nacional de los años venideros. Tarea ardua, urgente e ineludible para filósofos, filólogos, sociólogos, críticos e historiadores con deberes universales. En su obra está la morada ética del hombre. Es cuestión de construirla con los ladrillos de esmalte que se encuentran en su voluminosa obra, orgullo de patria americana.

La prueba del arte político... consistiría en lograr que contra el antiguo adagio que todos conocen- cada senador sea, desde luego, un varón virtuoso, pero también el conjunto, el senado, sea un instituto virtuoso y no ya una "mala bestia", consistiría en lograr - cosa tan ardua en la matemática como en las sociedades, puesto que hay magnitudes negativas- que la suma nunca sea inferior a los sumandos".⁶⁵

El material aquí analizado está en conexión directa con la *Cartilla Moral*, esas 14 lecciones con las que quiso configurar no sólo al verdadero mexicano, sino a la verdadera patria: "el campo natural donde ejercitamos todos nuestros actos morales en bien de la sociedad y de la especie".⁶⁶

El pensamiento de Reyes abreviado en la *Cartilla* debe ser móvil de acción moral para todos, muy en especial para nuestros actuales gobernantes, puesto que el maestro pone el dedo en las llagas políticas de nuestro tiempo y propone una salida ética para la realidad.

Nunca como ahora resulta válida su famosa *Cartilla Moral*, ese manual de eticidad para circular y hacer algo por la patria, sin verbalismos. Si el factor cultural no es con mucho el único para resolver los problemas sociales, sí es indispensable para abordarlos desde todos sus ángulos. En la *Cartilla* se

⁶⁵ AROC, Tomo XI, p.359

subraya que la base de la cultura es la educación moral contemplada esta como conducta cívica e individual, como servicio humano relacionado con los destinos sociales.

⁶⁶ AROC, Tomo XX, p. 500

V. MÉXICO HOY Y SU ENTORNO

5.1. Entorno mundial

El siglo XX se caracteriza por grandes convulsiones sociales y culturales que han cambiado nuestras formas de vivir y de pensar; por una nueva lectura del mundo basada en la semiología y la semántica, por un nuevo orden mundial que se nos presenta confuso y caótico frente a realidades permanentes y dramáticas como el peligro nuclear, la explosión demográfica y la amenaza de perder la casa de todos: nuestro planeta, al que saqueamos sistemáticamente.

La revolución tecnológica de los últimos años nos esta conduciendo a un nuevo modelo sociopolítico; el Estado Telemático. --basado en la revolución de la informática y del automatismo-- y que está robotizando al hombre a pasos gigantescos, a la vez trae consigo un alarmante desempleo. El mercado, con las teorías políticas y sociales que lo sustentan, se ha convertido en el regulador de las relaciones humanas --el hombre mismo se contempla como mercancía – y la comunicación, en paradigma de nuestra cultura, con todos los efectos secundarios que produce; pues el hecho de que sea mejor y más veloz no implica más calidad en las relaciones interpersonales. Por lo contrario, la comunicación incomunica, ya que los adelantos tecnológicos en

los medios están conduciendo a un autismo social, que afecta especialmente a los niños.

Un siglo de paradojas, en el que se cacarean las palabras libertad, igualdad, democracia, en una sociedad desigual, que difícilmente podría llevarlas con justicia a la práctica. Ruptura de las palabras con su significado; relación dialogal entre sordos; usos exclusivos del lenguaje al servicio de las políticas de clase. Frente a esa dispersión; la unificación del mundo por la técnica, la publicidad y la propaganda; por el consumismo; por la no creencia en las creencias; por la desconfianza de todos hacia la política y los políticos; con la crisis general de la economía y la crisis de valores que abarca todos los aspectos de la sociedad y todas las geografías.

Las expresiones de esta nueva realidad son la globalización de la economía, una nueva división internacional del trabajo, una insultante división entre los países ricos del Norte y los pobres del Sur; el desplazamiento de millones de personas de los países subdesarrollados a los postindustriales, donde quedan excluidos del mercado de trabajo y de todos los beneficios de la cultura; el surgimiento de la extranjería con los odios económicos y raciales que de ella se desprenden y que se manifiestan en la práctica con las características de los *progroms*.

Frente a esta dramática realidad, la otra no menos dramática: la aparición del narcotráfico como nueva fuerza política y económica, de crimen organizado, y de consecuencias impredecibles para el destino de las naciones; la drogadicción, el sida, el tráfico con órganos de niños, la prostitución

infantil, la magia negra, la proliferación de sectas religiosas con características extrañas, el terrorismo, etcétera, etcétera. Y en el centro de éstos males endémicos, de esta confusión, como pirámides terroríficas: Auschwitz, Hiroshima, Nagasaki, Chernobil, los Gulags y Acteal, localizando la fuerza perversa de la barbarie.

¿Por dónde agarrar al siglo? Por una metáfora de ruidos históricos. Aquellos disparos que se escucharon en los Balcanes en Sarajevo, en los principios de siglo, pretexto para la primera conflagración mundial, llegan a nuestros oídos, pero con mayor estridencia, y apuntan directamente a nuestras conciencias y nuestro corazón. El siglo finaliza con esa fuerza negativa con la que entró en la historia. Mencionar Sarajevo es entrar de nuevo en la masacre, es revivir las escenas más terroríficas que nos metieron en los ojos y en los corazones los medios de comunicación. La muerte fue transmitida con la misma rapidez con la que se ejecutaba: progreso y regreso en un acto simultáneo del hombre, en unidad de acción. Traer Sarajevo es traer la conciencia e inconsciencia del hombre contemporáneo que ha sido capaz de soportar el resurgimiento de la xenofobia, el renacer del Holocausto, la más indecible barbarie. Los disparos de la pequeña ciudad Bosnia retumban en las conciencias en las que aún humea Auschwitz.

Nada de abstracciones, las generalizaciones encubren a los culpables, sean individuos o pueblos. La ex Unión Soviética, la Europa Oriental, la ex Yugoslavia (la "ex" no quita identidad), mostraron su peor rostro, los odios históricos que habían sido sepultados bajo la ideología marxista', el rencor a los padres del marxismo que les habían robado a sus pequeños dioses.

El nacionalismo, esas pluralidades enfrentadas, vence a la ideología marxista que divide a los hombres en explotados y explotadores. Pero ese triunfo es también el de la barbarie. El hombre, su condición de ser humano, se hace, y en él está también la condición para hacerse no humano.

La fiebre de los últimos nacionalismos representa un alto costo para sus aspirantes y poco se justifica si se consiguen por medios ajenos a la ética. Estos mininacionalismos de corte étnico-lingüístico, en nada se asemejan a los del siglo XIX, respuesta al proyecto político que dio origen a los estados - nación.

El principio de autodeterminación es válido, pero en todo caso hacemos una vez más hincapié en el carácter inhumano con el que se está llevando. Los fines no justifican los medios.

Para el lúcido ensayista venezolano Juan Nuño, tres fantasmas recorren el mundo contemporáneo: el fracaso de los modelos, la carencia de asideros normativos y la reiteración de lo ya empleado. Ha fracasado el modelo del desarrollo avanzado (capitalista y socialista), pero el mundo, y ahora los socialistas, se acogen al sistema capitalista. La reivindicación del capitalismo revela el reconocimiento de la pérdida de alternativa. Se ha resquebrajado el modelo científico-filosófico de la racionalidad científica por obra del existencialismo, moralismo y criticismo, que opusieron a éste las categorías existenciales, la libido y la dialéctica. Se ha aceptado la teoría del principio explosivo del universo y el subsiguiente desarrollo desordenado. El sujeto ha

desaparecido de la visión epistémica, psíquica e histórica de los productos culturales.⁶⁷

En este mundo contemporáneo se ha perdido la escala de valores y hemos encontrado lo que Nuño llama el "anarquismo valorativo" y la "pérdida de la conciencia histórica", de los parámetros del pasado y el presente. Mediante estos dos principios trata de explicar la crisis de los valores en el postmodernismo. La pérdida del sentido de los valores nos conduce a un nihilismo cultural, y la negación de referencias fijas (pasado y presente), a la falta de crítica frente a los valores.

Desde Bertrand Russell no hay un pensador ecuménico que ofrezca un sistema de interpretación racional de la cultura. Todo lo más, en este siglo, ha habido profetas aislados, agoreros en un rincón particular: Heidegger, Wittgenstein, Sartre o, como en las ciencias sociales, repetidores aburridísimos de las ideologías del pasado siglo... El pasado filosófico es la forma involuntaria y elocuente de testimoniar el hundimiento de un mundo levantado en torno a tres ideas modélicas: Progreso, racionalidad, individualidad... Se puede hablar de como desaparecen los modelos, pero lo que no es posible sin riesgo de caer en el delirio profético, es querer hablar de lo que habrá de salir de este fin de siglo y de época.⁶⁸

Visión pesimista, pero real, el más débil optimismo casi resultaría utópico ante esta contundencia. Y sin embargo, el mundo está ahí y nosotros con él, con una tarea que cumplir. El hombre con su poder crítico, el ejemplo a la mano es el propio Nuño, debe esforzarse por salir de esta crisis. Por supuesto que México no es ajeno a esa coyuntura internacional.

⁶⁷ Juan Nuño, *Fin de siglo. Ensayos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1991, pp.225-227

La actual realidad mexicana hay que contemplarla a la luz de los cambios que se dieron en las dos últimas décadas del siglo en el orden económico y político mundial.

El crecimiento económico de los países industriales con economía de mercado, que había sido una constante desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, comenzó a tambalearse en 1973 con la crisis del petróleo y la subida espectacular de los precios del crudo. Las consecuencias fueron una fuerte inflación, desempleo y estancamiento económico para la mayoría de los países. No obstante, a partir de 1982 con la sucesiva caída de los precios del petróleo, la economía- mundo se recuperó y alcanzó en su conjunto un crecimiento del 4% en 1988.

El progreso de la economía capitalista se debió en buena parte a Keynes, quien con su doctrina de intervención del Estado había reformado el "capitalismo liberal" clásico, basado fundamentalmente en la iniciativa de los individuos con capital para crear y mantener empresas privadas, y, que, aunque había logrado un espectacular incremento de la economía, sin embargo, ha sido incapaz de evitar las crisis y las depresiones.

Según el eminente economista, el volumen de la producción de un país con economía de mercado depende del nivel que en el alcancen el consumo y la inversión. Dado que la libre competencia entre compradores y vendedores no asegura ese nivel de demanda, se requiere la intervención del Estado para asegurarlo. Pues si no hay demanda, se suspenden las ventas; sin éstas no hay

⁰⁸ *Ibid.* p.228

producción; sin producción no se consiguen empleos y sin los empleos mengua la capacidad de compra. La aplicación de las políticas keynesianas transformaron el "capitalismo liberal" clásico en un nuevo sistema llamado de economía mixta, al que quedó adscrito México y la mayoría de los países del mundo capitalista. Las economías mixtas se componían de dos sectores: el público, interventor y director de economía, y el privado. Al Estado le correspondía la realización de las grandes obras públicas, la procuración de la asistencia social (educación, salud, vivienda, empleos, cultura, regulación del trabajo, etcétera.), además de la defensa nacional y la seguridad interior. Con esta política, unida a los avances técnicos y científicos, el mundo capitalista consiguió un gran incremento en la productividad.

Desde las postrimerías de los setenta y principios de los ochenta, el capitalismo entra en una nueva etapa de desarrollo y cambia sus estrategias con Ronald Reagan y Margaret Thatcher quienes declaran la guerra al keynessianismo e inician una política de globalización en la que las transnacionales desempeñan un papel preponderante; se reestructuran los procesos de producción con la prioridad del capital especulativo sobre el productivo. Se privatizan las empresas del Estado y los servicios públicos y se crean los bloques económicos de integración regional (Tratado de Libre Comercio de América del Norte; Mercosur, y otros). Se forman estados supranacionales y la economía se diseña en los centros internacionales del capital desde donde se reducen los gastos de bienestar social y se incrementan los destinados a las industrias basadas en la electrónica y las ciencias tecnológicas, lo más característico de la sociedad postindustrial.

La revolución tecnológica de las comunicaciones ha conducido al surgimiento de una nueva ciencia: la telemática, un sistema que, mediante la unión de la telefonía y el televisor en una sola entidad, permite la transmisión de datos y la interacción entre personas y ordenadores por cable, vía satélite, etcétera. En la nueva sociedad informática las innovaciones industriales y militares dependen del desarrollo de esa nueva ciencia.

El cambio de una sociedad industrial a una postindustrial estriba precisamente en los conocimientos de la ciencia y la tecnología, en la codificación del conocimiento teórico. En la nueva era postindustrial del capitalismo, los procesos de datos se convierten en los motores de los cambios económicos y sociales. Del modo como se usen las tecnologías depende la centralización del poder en las sociedades o descentralización. Como sea, el desbocado avance de la tecnología es una amenaza contra la libertad de los individuos.

Este es el mundo postindustrial de los países altamente desarrollados, un mundo que ya no está básicamente estructurado sobre el capital y el trabajo como en la sociedad industrial, sino sobre el conocimiento y la información -- la informática-- una nueva tecnología intelectual.

La nueva organización social se regula por el mercado, base de las relaciones humanas y medida de valor universal. Pero el mercado es incapaz de conducir a una economía humana. Su esencia es globalizar el mundo fragmentándolo, excluyendo a los que no pueden vender ni comprar, sean naciones o individuos. El mercado destruye los universales, la moral y el

hombre, cosificándolos, es una mercancía más, tasada por el sello del mercado. Es un objeto más, libre para morir. La libertad se convierte en un privilegio para los ricos. No hay libertad sin justicia social. Ni los valores, ni los principios pueden medirse por el mercado, ni las grandes obras, patrimonio espiritual de la humanidad.

¿Qué precio tendría Homero o Dante para los exaltadores del mercado? Estos últimos gustosos harían suya aquella frase del nihilista ruso Bazarov-personaje de Turguenev-que afirmaba cínicamente "que un par de buenas botas valían más que todas las obras de Pushkin".

El capitalismo neoliberal ha conducido a una nueva división internacional del trabajo, a la escisión de la economía, y a la creación de un ejército mundial de mano barata; al desempleo crónico y a la deshumanización, a la pérdida no sólo de conquistas sociales, sino de importantes grados de soberanía nacional; al feroz consumismo y al, no menos feroz, individualismo; al desmantelamiento del planeta, que ya no resiste la toxicidad producida por el excesivo y desordenado crecimiento de las industrias.

En el orden político, se dio también en los ochenta una transformación radical en el equilibrio de fuerzas entre los dos gigantes de la posguerra: Estados Unidos y la Unión soviética

La brecha comenzó con Gorbachov. Las nuevas reformas políticas y económicas emprendidas por él ("glasnost" y "perestroika") modificaron

profundamente las estructuras de la sociedad soviética y a la postre condujeron a la desaparición de la URSS, al desmoronamiento del bloque socialista y a los cruentos nacionalismos de corte étnico y religioso; a la caída del muro de Berlín, a la reunificación de las dos Alemanias, y a lo que se ha dado en llamar el fin de las ideologías. El mundo se convirtió en unipolar y asistimos al colapso no sólo del socialismo real, sino, según varios politólogos, del liberalismo como fuerza ideológica del mundo moderno. Algunos marcan la muerte del liberalismo en 1989, mismo año en que muere la ideología marxista.

La época actual se presenta como un gran reto para levantar el sistema mundial sobre bases nuevas y más justas. Un importante papel corresponde al ecologismo en su carácter de movimiento social internacional y de una nueva "ideología política" cuyos planteamientos críticos se refieren a todas las esferas de la sociedad. El feminismo también está llamado a cumplir un destacado papel con sus reivindicaciones sociales. Estos nuevos movimientos sociales surgen como protesta a la excesiva tecnificación de la vida, dominada por el industrialismo, que ha puesto en peligro las bases mismas de la supervivencia humana.

Si los movimientos de los años sesenta se dirigieron contra el carácter represivo del liberalismo y del socialismo, el ecologismo, el feminismo y otros más, se perfilan como "movimientos por la vida". El ecologismo trata de crear una responsabilidad ética hacia la naturaleza, simbolizada con el color verde; vida y naturaleza. Propone un diálogo entre el hombre y su entorno y pone en entredicho los presupuestos racionalistas heredados de la ilustración que ven

al hombre como dominador de su entorno en una marcha ascendente hacia el progreso. Los postulados del ecologismo son ontológicos (el hombre como parte de la totalidad de la naturaleza); epistemológicos (sujeto y objeto unidos; los valores preceden al método); éticos (la naturaleza posee en sí misma un valor intrínseco) y políticos (el industrialismo es obstáculo para un futuro ecológico viable).

5.2. El México de fin de siglo

La historia contemporánea de México tiene sus antecedentes en el movimiento estudiantil del 1968, cruelmente reprimido el 2 de octubre de ese año. Fue el primer movimiento estudiantil urbano del México industrial y el primero en resquebrajar la paz social que se había mantenido durante varias décadas. Se cambió la relación entre el Estado autoritario y la sociedad cada vez más exigente.

La quiebra económica de los años ochenta, que sobrevino con la fuerte caída de los mercados de petróleo, provocó la más grande recesión económica de la historia contemporánea del país y una fuerte crisis de endeudamiento. La libre convertibilidad del peso provocó la fuga de capitales y México se quedó sin reservas de divisas siquiera para financiar el servicio de la deuda. López Portillo nacionalizó la banca y se inició la penosa renegociación de la deuda externa. La política de austeridad practicada por el Estado puso en entredicho su legitimidad ante amplios sectores de la sociedad. Por otro lado, la estatización de la banca enfrentó al Estado con el sector financiero y esto fue

la piedra de toque para poner un límite a su intervención en la economía nacional. Llegó a su fin el modelo de desarrollo económico que le había concedido un papel preponderante en la vida de la Nación. El Estado intervino, de manera activa, durante cuatro décadas, en todas las esferas nacionales. Creó un mercado interno protegido, una avanzada seguridad social (salud, educación, vivienda); estableció precios de garantía; puso un tope de precios a las medicinas; contribuyó al progreso de la clase media y a la creación de una burguesía propia. En pocas palabras, con sus deficiencias grandes, logró la integración nacional, aunque justo es subrayar que fue incompleta por cuanto sus beneficios no llegaron a Chiapas ni a otros lugares con población indígena. Su principal defecto fue la desigual distribución de la riqueza y de los servicios, así como la imposibilidad de abatir la pobreza.

Con Miguel de la Madrid se diseñan las nuevas políticas económicas que rompen con el antiguo modelo de desarrollo: reprivatización de empresas y servicios estatales; saneamiento de las finanzas públicas, topes a las inversiones del sector público, castigo social al salario y otras más para controlar la inflación y pagar la deuda externa a costa de los gastos de bienestar social.

El cambio radical de una economía cerrada a una abierta lo dio Carlos Salinas de Gortari, que introduce el neoliberalismo en México con el nombre de liberalismo social. Sus reformas del Estado (1988-1992) significaron un cambio radical no sólo en el orden económico, sino en el político, jurídico y cultural. Puso fin al estatismo absorbente y preparó al país para su entrada a los mercados de Canadá y Estados Unidos mediante el Tratado de Libre

Comercio. Los retos históricos del cambio son muy grandes. El cambio del antiguo modelo de desarrollo fue impostergable, lo que está en entredicho es si el nuevo modelo neoliberal que se adopta para sustituirlo es el más idóneo, dadas las características peculiares del país, geopolíticas y las grandes desigualdades que existen entre los grupos sociales que lo integran por ejemplo en Chiapas.

Las reformas del Estado han redimensionado el aparato estatal, han cambiado el papel del Estado en la economía, ahora en manos de los empresarios privados. Se cambiaron las relaciones entre el Estado y la Iglesia, que se ha convertido en un nuevo actor social. Se ha modificado el marco jurídico de tenencia de la tierra mediante la reforma del Artículo 27 de la *Constitución*. Ahora el ejidatario es propietario pleno con armas legales para vender o rentar su tierra. Con la reforma a este artículo se dio por terminada la reforma agraria cuyo objetivo no sólo fue la procuración de justicia frente al latifundio, sino también frente al poder público y a las otras clases sociales.

Los retos y desafíos que traen el modelo neoliberal son muy grandes. Si el viejo modelo resultó incapaz para sacar al país de la crisis, el neoliberalismo tampoco se ofrece como la mejor opción. Hay que encontrar una nueva opción sobre bases más justas y con la participación reflexiva de toda la sociedad. Nunca como ahora se requiere de una nueva conducta social, de una nueva política cultural basada en la pluralidad de opiniones, en la crítica social y en el diálogo respetuoso de todos los mexicanos.

Las elecciones del 6 de julio del 1997 mostraron que el voto ciudadano es un arma poderosa para los cambios políticos del país. Por primera vez en la historia, y desde su fundación, el PRI --partido del gobierno-- perdió la mayoría simple en la Cámara de Diputados; la mayoría calificada en la de Senadores, la jefatura del gobierno del D.F. y la mayoría en la Asamblea Legislativa, así como varias gubenaturas e importantes presidencias municipales. Las elecciones han significado un triunfo para el partido de izquierda (PRD) y para su líder, Cárdenas, algo insólito en la historia política del país, y un paso importante hacia la democracia. Se ha cambiado la correlación de las fuerzas políticas en los máximos órganos representativos del país, lo que significa que el PRI por sí solo ya no podrá reformar ni la *Constitución* ni aprobar ninguna ley. La nueva realidad tendrá repercusiones en el conflicto de Chiapas (EZLN) y en la iniciativa de *Ley sobre derechos y cultura indígena* propuesta por la Cocopa (Comisión de Concordia y Pacificación para Chiapas) e integrada por legisladores del PRI, PRD y PAN.

Entramos al año 2000 con nuevos actores sociales: la iglesia y el zapatismo, con una nueva correlación de fuerzas en el poder (fin del partido del estado, instrumento monopólico del poder) y con una sociedad civil cada vez más autónoma y con mayor conciencia política. Estamos gestando un nuevo capítulo de la historia patria. De la solución que se dé al conflicto de Chiapas dependerá nuestro futuro nacional, así como la forma en que nos enfrentemos al neoliberalismo y lo reemplacemos por otras formas que sirvan de desarrollo a las grandes mayorías.

La realidad del país en esta hora está dominada por la rebelión chiapaneca de 1994, el primer movimiento revolucionario de este fin de siglo en el escenario mundial y dentro de un nuevo contexto internacional. Dos veces en lo que va del siglo: 1910 y 1994, México proclama su derecho a la existencia con justicia social.

Alfonso Reyes contempla las revoluciones dentro de las estructuras culturales periféricas, en lo que él llama alternativas, es decir, medios para lograr fines sociales. Dentro de estas alternativas habrá que contemplar esta revolución que surge como protesta ante el nuevo camino neoliberal elegido por los gobernantes de México; como forma para solucionar un problema ancestral de injusticia social que incluye a grupos marginados indígenas, portadores de otras culturas.

La ruptura entre el progreso científico-tecnológico y el pensamiento ha puesto en entredicho los valores heredados de la modernidad, que se sustentaban en el culto a la razón y el progreso.

Se ha derrumbado el horizonte cultural donde se configuró el proyecto civilizador de la historia humana. Estamos en el umbral del siglo XXI y del tercer milenio con un nuevo orden socioeconómico, político e ideológico mundial que el hombre no puede dominar intelectualmente. La caída del muro de Berlín y la unificación de las dos Alemanias; el estrepitoso derrumbe del socialismo real, que trajo consigo la desaparición de la URSS y de otras entidades políticas de Europa socialista (Yugoslavia, etc.) fraccionadas en pequeños estados --de resultados de los feroces nacionalismos-- la xenofobia, el

neofascismo, las guerras del Golfo Pérsico, las de África, los conflictos del Medio Oriente, el saqueo del planeta, el narcotráfico, el crimen organizado, el sida, etcétera., han puesto en peligro la supervivencia misma de la humanidad. Por otro lado, las actuales sociedades, surgidas como consecuencia de la revolución tecnológica de los medios de comunicación, y dominadas por una tecnología intelectual y un conocimiento codificado han conducido a la inhumanidad mecanizada, la robotización del hombre y al desempleo crónico.

Perdidas las referencias sociales y culturales, desconectado lo privado de lo público, ha crecido la distancia entre nuestros conceptos y la realidad de todos los días. El mercado --medida de todos los valores-- ha reducido los bienes a simples mercancías, los ha homogeneizado, y al perderse el sentido de la jerarquización, hemos perdido también la posibilidad de distinguir lo básico de lo superfluo. La consigna de las sociedades postindustriales es dinero y consumismo sin distinción; consumir por consumir. Dice Victoria Camps que... "la pasión adquisitiva anula la necesidad de autorrealización, o la absorbe, de modo que tener más dinero acaba siendo la condición necesaria y suficiente para el desarrollo de todas las demás capacidades humanas."⁶⁹

En este contexto, sin más parámetros para valorar la realidad que los nacidos del mercado, el pensamiento de Reyes resulta inestimable para formar una conciencia ética que nos ayude a esclarecer la realidad y a modificarla desde una posición de equilibrio, requisito de toda actitud moral. Ante el debilitamiento de los Estados nacionales, conflictos entre los países

⁶⁹ Victoria Camps. *Paradojas del individualismo*. Barcelona, Drakomtos, 1993, p.197

multinacionales, narcotráfico, saqueo del planeta, etcétera, la cultura resulta más que nunca la fuerza básica para la cohesión social.

5.3. El entorno americano

Una breve mirada al pensamiento de Alfonso Reyes sobre nuestra joven América y en ella sobre el papel de la cultura puede contemplar el contexto. Reyes contempla a América como tierra de promisión, que desde su descubrimiento, y aun antes, fue presentida por poetas, escritores y científicos como la gran utopía; la tierra para realizar los sueños de una libertad con mayor justicia. América abre sus puertas a las religiones prohibidas, a los políticos perseguidos, a los aventureros en pos de oportunidades económicas y a los grandes hombres de la Iglesia, como el Tata Vasco, que trató de realizar su gran utopía en tierra mexicana, o aquellos jesuitas que crearon su imperio en Paraguay. Es, pues América, esa tierra en la que late el pulso internacional, ese lugar para llevar la idea de Dios a sus pobladores y ese espacio nuevo para la realización de ideales políticos.

La cultura americana es la única que podrá ignorar, en principio, las murallas nacionales y étnicas... Tres siglos de elaboración; un siglo de azarosos tanteos, desatados por las independencias y las nuevas organizaciones; medio siglo más de coherencia y cooperación. Tal es, en su perspectiva general, la senda de América.⁷⁰

⁷⁰ AROC, Tomo XI, pp. 61-62

Reyes, en el bellissimo ensayo *El presagio de América*, nos enfrenta de manera nueva a la realidad americana, nos invita a la meditación y hacemos con él el recorrido de "aquella marca inspirada y titubeante con que el hombre se acercaba a la figuración cabal del planeta".⁷¹ De un tajo nos pone en lo que significa América, meta final del planeta, una realidad geográfica y el principio de una esperanza; unión del orden geográfico y espiritual; el sueño para realizar más sueños. Bautizada la tierra nueva con el nombre de América, comienza su destino; sus leyendas, las comparaciones con el viejo mundo, su radiante promesa. "América... fue descubierta (casi "inventada") como campo de operaciones para el desborde de los altos ímpetus quiméricos".⁷² América, nos dice, se ofrece a Europa como reserva de humanidad. "Empezó siendo un ideal y sigue siendo un ideal. América es una utopía"⁷³ y su destino consiste en el mejoramiento humano, en la creación de una conciencia continental.

En los trabajos que integran *Última Tule*, se abordan proféticamente todos los problemas de nuestra realidad política, ética y cultural. Son ellos: *El presagio de América*; *En el día americano*; *En la VII Conferencia Internacional Americana*; *Capricho de América*; *El sentido de América*; *Notas sobre la inteligencia americana*; *El erasmismo en América*; *Utopías americanas*; *Paul Valery contempla a América Ciencia Social y Deber Social*; *Valor de la literatura hispanoamericana*; *Significado y actualidad do "Virgin Spain"* y *Para inaugurar los cuadernos americanos*

⁷¹ *Ibid.* p. 11

⁷² *Ibid.* p. 60

⁷³ *Ibid.* p. 78

En los textos citados se subraya el conocimiento entre los pueblos americanos como "base única de toda concordia" y por encima de las relaciones comerciales; defiende las espirituales, que siempre se inician entre los poetas y los literatos, los que "operan con valores más universales". Hace la apología de la palabra como vehículo de actos solidarios de espíritu. "Óiganlo bien los tartamudos que se vengan de la palabra declarándola impotente: este comienzo de solidaridad no ha sido efecto del comercio ni de la política, sino de la poesía, es decir: del espíritu".⁷⁴

Pone acento en los movimientos estudiantiles, analiza la esencia cultural y política de los mismos, y escribe en 1932 lo que podría ser válido para el movimiento estudiantil de 1968 acaecido 36 años después:

En varios centros universitarios de América, estos últimos tiempos, hemos visto a las juventudes lanzarse apresuradamente a una campaña pública y sacrificarse en ella de un modo inútil. Cerrar los ojos ante esta fase actual de la vida americana es un crimen. Desconocer esta desazón es descuidar el porvenir. El hombre de cultura, que, pasados los cuarenta años, sea incapaz de mirar a la mocedad que anda en veinte, sin un sentimiento de amor y angustia paternaes, ni será hombre de cultura, ni siquiera hombre, sino un mutilado moral de la especie más lamentable.⁷⁵

Palabras proféticas y enfoque ético de la realidad.

Reyes mira siempre hacia el futuro --"Lo que existe se gobierna siempre por lo que todavía no existe"-- trata de evitar los males y pone el acento sobre los puntos neurálgicos de la sociedad.

⁷⁴ *Ibid.* pp. 65-66

⁷⁵ *Ibid.* p. 65

Se percata de los peligros que conducen al desmantelamiento social si no son atendidos con sensibilidad y oportunamente por parte de los gobernantes. "Todo acto humano se refleja en la Polis y todo redundará en bien o en mal de la convivencia entre los hombres cuando los intelectuales americanos y, en general, todos los intelectuales se hagan escuchar. Aboga porque los que él llama "hombres de disciplina espiritual" tomen algún día las riendas de la sociedad, por cuanto la responsabilidad sólo es plena donde lo es la conciencia. Por encima de los intereses de clase, de partido y hasta por sobre los nacionales, están para él los intereses supremos del hombre, los correspondientes al orden de la inteligencia.

Para Reyes no puede haber conciencia americana ni identidad nacional si no se plantean bien los orígenes del mestizaje, si no lo asimilamos en todas sus dimensiones. ¿Qué sentido puede tener la historia de México Si ignoramos sus relaciones con la civilización en que va inserta?⁷⁶ La herencia ibérica nos fue otorgada como un don de la historia. Podría prescindirse de algunos orbes culturales de Europa, "de lo ibérico no podría prescindirse sin una espantosa mutilación". Somos, dice, una mezcla de elementos autóctonos y africanos con masas ibéricas de conquistadores, misioneros y colonos, enriquecida con ulteriores aportaciones de inmigrantes europeos, en general. Observa el doloroso y largo proceso del mestizaje y lucha por eliminar prejuicios y contradicciones que pesaron sobre las diversas generaciones de ese mestizaje: haber llegado tarde a la civilización, haber nacido dentro del orden latino, en el hispánico, en una zona "cargada de indio" y en la temerosa vecindad con Estados Unidos. Exhorta a aceptar la realidad americana ubicada entre dos

⁷⁶ AROC, Tomo XI, p.276

culturas, la anglosajona y la latina, a la que pertenecemos; y a ver al indígena como una fuente de esperanza, "el representante honorable de una raza". Contempla a la América en su conjunto como la contemplaba Paul Valery, el lugar para la sobrevivencia de la cultura europea. Trata el problema de la inteligencia americana como forma de concepción y acción de vida y la caracteriza con sus rasgos más sobresalientes: 1) menos especializada que la europea y más atada al trabajo público y a la sociedad; 2) más internacionalista (Vasconcelos suena con la raza cósmica) y el americano conoce mejor al europeo que éste al americano; 3) con inclinaciones pacifista

Estudia la forma de ser y actuar de la inteligencia americana que alcanzada ya su mayoría de edad tiene "derecho a la ciudadanía universal".

Concede importancia de primer orden al valor de la literatura --entendida esta por las letras --como "la expresión más completa del hombre", el conducto más directo para el entendimiento entre los pueblos.

Observador penetrante de la realidad, escribe en 1932, que los problemas técnicos amenazan con perturbar el porvenir de la civilización, amenaza convertida en trágica realidad en este fin de siglo y de milenio. Pone el acento en la importancia de la comunicación, hoy paradigma cultural de nuestra vida, y en la responsabilidad de los medios para la difusión de la cultura, nos alerta ante los peligros a los que hoy se enfrenta la sociedad: el pecado de poner los programas culturales en manos de inexpertos, "practicones sin criterio". Se levanta contra la información que deforma e impide el entendimiento de nuestra cultura por parte de los extranjeros. Pide el

"despojo de la tradición" para que los americanos seamos juzgados "por el mayor o menor acierto con que hayamos dado en esos pulsos, en esos puntos latientes de nuestra existencia".⁷⁷ Propone una política cultural basada en la creación de bibliotecas mínimas, a cargo de reconocidas autoridades, colecciones representativas para su adecuada distribución en los centros de turismo, en las sedes diplomáticas, escuelas, clubes, etcétera. La finalidad: que el mundo conozca y entienda la interpretación hispánica de la vida, ese sentimiento recogido históricamente por el americano.

España no ha hecho solamente colonias ni se quedó en protectorados de explotación como otros pueblos imperiales que todavía no maduran su ciclo hasta llegar al desprendimiento del fruto, sino que hizo gérmenes de naciones nuevas que ya salieron a la autonomía política y a la mayoría suficientes.⁷⁸

Para Reyes la experiencia cultural americana tiene valor de porvenir. "Somos una raza de síntesis humana. Somos el verdadero saldo histórico. Todo lo que el mundo haga mañana tendrá que contar con nuestro saldo".⁷⁹ La cultura para él es una, teóricamente, y América es el laboratorio de síntesis.

Por síntesis entiende, al igual que el filósofo argentino Francisco Romero, no un resumen de la cultura europea, sino "una organización cualitativamente nueva, y dotada, como toda síntesis, de virtud trascendente".⁸⁰

⁷⁷ *Ibid.* p.129

⁷⁸ *Ibid.* p.132

⁷⁹ *Ibid.* p.134

⁸⁰ *Ibid.* p.265

Los grandes protagonistas de la historia son el capital, que circula como un caballo desbocado sobre el planeta sin respetar semáforos ni peatones. Son los ejércitos de financieros, que usan la dinamita - el dinero - para matar hombres. "¡Triste destino --diría Reyes-- el de nuestros descubridores contemporáneos!" que perdieron la brújula de la ética. Se refería a los científicos sin universales. Nosotros nos referimos a los grandes tiburones del dinero, que perdidos esos universales han hecho más amplia la geografía del hambre.

El mundo está diseñando no para el bienestar de los pueblos, sino para el bienestar de los megamillonarios, que han convertido al mercado en el regulador de las relaciones humanas y que haciendo uso de los medios de comunicación, de los que son dueños, han convertido al hombre en vulgar consumidor (quien puede consumir) y a las grandes masas de la humanidad en "mirones" de la vida. Porque la globalización tiene su contraparte, la exclusión, *una nueva antinomia para estudiar la realidad de nuestros tiempos.*

En esta nueva coyuntura mundial, cambio de relaciones entre los actores sociales, cambio de protagonismo histórico ---el hombre es reemplazado por el dinero-- feroz desempleo, "fin de ideologías", mas no de las premisas que las sustentan, desmantelamiento de las conquistas sociales, nueva división intencional del trabajo.

⁸² *Ibid.* p. 153

VI. CONSIDERACIONES FINALES

El presente trabajo puede interpretarse como una búsqueda para entender mejor al hombre y así preparar un mejor futuro para él, es un agudo penetrar en la obra de Reyes para no perderse en esa búsqueda de la que depende el destino de nuestra civilización. La realidad de este fin de siglo no es la vivida por Reyes. Pero sí la que él plenamente presintió. No en vano analizó y se detuvo en los graves problemas, hoy objeto de concienzudo estudio: la llegada de la pobreza universal, el divorcio dramático entre la ciencia y los universales, la falta de respeto a la naturaleza; el peligro y los vicios de las especialidades; los movimientos estudiantiles; la fuerza de los medios de comunicación y la responsabilidad para informar la importancia de las ciencias humanas; la urgencia de crear un lenguaje político acorde con la realidad, mundial y nacional; el divorcio entre esa realidad y el discurso de los gobernantes; la falta de ética en los políticos y en los científicos, que engolosinados con los descubrimientos y perdidos los universales convierten los inventos en armas mortíferas contra el hombre.

Puso énfasis en el carácter unificador y universal de la cultura y en el hombre como tema específico de la historia. Subrayó que el progreso tiene interrupciones, no es rectilíneo ni se basa en el poder infinito de la razón por cuanto no hace por sí solo más feliz al hombre. Para que esto suceda tiene que estar unido con un mejoramiento moral. Vio la cultura como una actitud específica del hombre hacia sus semejantes, basada en el respeto por los

derechos y la dignidad del ser humano. Nos heredó una obra, que nos permite visualizar el conjunto de la humanidad más allá del progreso que la absorbe.

Estudió el mestizaje, y lo planteó sobre bases reales. Nos incitó a no desviarnos de nuestros orígenes culturales heredados de la latinidad y enriquecidos con la pluralidad de las culturas indígenas, distintas y más arraigadas a la naturaleza. Frente a las cuales mostró una actitud bioética. De su *Cartilla Moral* son estas Palabras:

Las cosas inanimadas, las plantas y los animales merecen nuestra atención inteligente. La tierra y cuanto hay en ella forma la casa del hombre; el cielo, sus nubes y sus estrellas forman nuestro techo. Debemos observar todas estas cosas. Debemos procurar entenderlas y estudiar para ese fin. Debemos cuidar las cosas, las plantas, los animales domésticos. Todo ello es patrimonio natural de la especie humana. Aprendiendo a amarlo y a estudiarlo, vamos aprendiendo de paso a ser más felices y más sabios.⁸³

Como previendo las actuales reivindicaciones nacionalistas, Reyes analizó y dio gran importancia a los nacionalismos. Observó al respecto, que una cosa es la idea nacional y muy otra el nacionalismo con "sus ambiciones egoistas y conscripciones militares".⁸⁴

En *Simpatías y Diferencias* hay un texto de candente actualidad: "La pasión de Servia", que nos muestra una vez más el olfato profético de Reyes para los temas capitales de la historia. "De todos los Pueblos de Europa, fueron los balcánicos los primeros en emprender una guerra verdaderamente

⁸³ "Lección XIV".

nacional",⁸⁵ ya que para ellos el problema se planteaba en términos de patria, raza y frontera. Los señalamientos que hizo Reyes entonces, en 1919, nos llevan a la tragedia de nuestros días, a esa cruenta búsqueda histórica de patria, raza y frontera, que tiene sus orígenes en los principios de siglo. Por supuesto que el contexto de las guerras balcánicas, las causas y metas eran bien distintas a las desatadas en este fin de siglo, pero la fatalidad de esa región: su geopolítica fue algo que mereció la atención de Reyes, como un augurio de la tragedia contemporánea de esos pueblos.

El pensamiento de Don Alfonso es básico porque con él llegó al fondo de los problemas sociales, que los contempló en una indisoluble interacción con la cultura y el conocimiento. Exigió libertad con justicia social, armonía entre los pueblos y las naciones como forma de cohesión humana. En sus escritos puso el dedo sobre los problemas capitales de la cultura que hoy se están replanteando a la luz de la crisis general de las actuales sociedades.

Reyes pugna por convertir al hombre en ciudadano, educándolo desde niño en el bien y educando asimismo a los maestros; lucha por una solidaridad colectiva hacia los problemas más graves de la sociedad y de la especie humana. Acota que la libertad, ese postulado nacido con la Revolución francesa, cuando se convierte en liberalismo sólo está garantizando la libertad de los privilegiados y no la de todos, por cuanto se vive en una sociedad desigual. La libertad, nos dice, debe construirse desde un supuesto moral y no desde el sentido de que "hago lo que quiero".

⁸⁴ AROC, Tomo V, p.29

En los momentos actuales en los que predomina el neoliberalismo como forma de desarrollo y organización social, la mejor forma de enfrentarse a él es con el humanismo de Reyes, esa eticidad que practicó y por la que luchó para construir una sociedad más justa. La solidaridad humana a la que tanto exhortó, no proviene del liberalismo, sino auténtica democracia, la que incluye la participación y vigilancia ciudadanas; depende de un diálogo participativo entre el Estado y la sociedad civil para atender a los sectores más necesitados. Se trata de hacer más iguales a los desiguales, partiendo del hecho de que no puede haber igualdad con desigualdades sociales, económicas y culturales, lo que le faltó a la democracia griega. Para ello se requiere cambiar al hombre, hacerlo menos egoísta, más interesado en lo público, más ético. Estos ideales los plasmó en la *Cartilla Moral*.

Las libertades civiles y políticas sin justicia social son una falacia, y justicia social significa ante todo una mejor distribución de la riqueza, el poder, la educación, la salud, la cultura y un acceso más democrático a las nuevas tecnologías que nos dominan.

Don Alfonso estudió a fondo las sociedades humanas, las civilizaciones y todos los despliegues de la cultura que van a desembocar en su nuevo humanismo, que pone el conocimiento al servicio del bien humano sobre la base de las libertades política, intelectual y espiritual.

Nada de lo fundamental quedó fuera de su alcance. Defendió nuestra cultura como base de identidad nacional. Propuso la revisión de los textos

⁸⁵ AROC, Tomo IV, p.128

escolares de historia, "No para falsearla, sino para dar a las informaciones un espíritu de mayor comprensión internacional y más auténtica cordialidad humana".⁸⁶

Los postulados de su *Cartilla Moral* hoy son esos deberes educativos básicos recogidos en 1996 por la Comisión Internacional sobre la Educación, en los que se afirma el nuevo concepto de educación: un proceso permanente para conseguir el perfeccionamiento personal y la cohesión social.

Ya lo dijo Reyes, la universidad es sólo el primer capítulo para el desarrollo del individuo, y él mismo a los sesenta años se consideraba un estudiante. El valor de la educación en el siglo XXI deberá radicar en el humanismo de Reyes: convivencia y respeto hacia sí mismo, la familia, la sociedad y las instituciones, culto a la verdad como actitud moral de primer orden. Los pilares de la educación moral que delineó Reyes son el camino para construir una nueva cultura de convivencia y de justicia.

El nuevo siglo habrá de ser el de la eticidad. Su misión será llevar a la práctica todos los derechos que el hombre ha codificado hasta la fecha y, al parecer, son todos, y todos incuestionables. Los más recientes, los ecologistas, son también humanos, puesto que al degradar el entorno, degradamos nuestra vida.

Reyes, atento a la vida de las sociedades, ya hablaba de los que hoy se llama reciclaje de basura: "recoger los desperdicios de la vida doméstica que

⁸⁶ AROC, Tomo XI, p.113

confundimos con basura... debiera hacerse siempre no como medida de ahorro en tiempo de guerra, sino como deber moral... pues no hay idea de todo lo que desperdiciamos y dejamos abandonado a lo largo de las veinticuatro horas y que puede servir otra vez aunque sea como materia prima. Y el desperdicio es también inmoralidad.⁸⁷ La obra de Don Alfonso es de actualidad candente, un sólido manual de conducta ética para salvar a las sociedades y al hombre.

Si pensar es agradecer, como él quería, nosotros como seres pensante expresamos nuestra gratitud a este gran maestro, pensador infatigable, el humanista que supo abrir sendas, encender luces y mantenerlas prendidas.

Reconstruir su pensamiento en nuestros días es urgente para forjar una nueva concepción del mundo que concilie el excesivo progreso de la ciencia con la problemática del hombre para que éste encuentre el lugar que le corresponde en las sociedades postindustriales. Es recobrar al hombre y a su morada. ¿Cómo? Haciendo de la moral su profesión primera, un valor universalizable. Esto requiere mucha voluntad humana y mucha eticidad política, la conversión de una democracia representativa en una democracia participativa y vigilante. Reyes luchó por ello y se levantó en sus páginas contra el primer crimen político de la historia que cometió el Estado contra Sócrates, padre de la ética. La conciliación de la política con la ética es lo que mejor caracterizó a su obra, pues sólo una política de esta naturaleza es capaz de asegurar una convivencia de individuos auténticos.

⁸⁷ AROC, Tomo XX, p.502

La crítica reflexiva, resultado de un aprendizaje significativo, está llamada a jugar un papel de primer orden en la construcción de una nueva sociedad por cuanto la crítica de suyo nace como una exigencia moral que se extiende a toda expresión artística y social. Mediante la crítica se lucha por la tolerancia, la ecología, los derechos de la mujer y de los niños, así como por los derechos de las minorías étnicas, religiosas y de sexo. Se lucha para conseguir una más justa distribución de la riqueza. Escribía Reyes en 1942:

En la hora presente, hay que acostumbrarse a pensar que nuestra América no se enfrentará con un mundo fácil. El derrumbamiento económico será inevitable, pero aun tal derrumbamiento promete ventajas. Él permitirá purgar tradiciones y prescindir de adiposidades que embarazan a las culturas viejas.⁸⁸

Esa labor la asigna a las "minorías directoras", a los maestros, escritores y profetas que con urgencia deberán darse al "minucioso expurgo de la herencia humana, para preparar a nuestros pueblos al sacrificio, cuando llegue, que no tarda ya, la hora de la pobreza universal".⁸⁹ Palabras y observaciones proféticas que muestran cómo Reyes presintió el espíritu de fin de siglo y principio del milenio.

Esta hora de la pobreza y del derrumbamiento económico es la que vivimos en la actualidad. Ahora nos toca recordar lo que nos recordó: "La patria es el campo natural donde ejercitamos todos nuestros actos morales en bien de la sociedad y de la especie. quien ignora el deber patrio es extranjero

⁸⁸ *Ibid.* p.269

⁸⁹ AROC, Tomo XI, p.269

en la humanidad. *La hora de la pobreza universal exige planteamientos universales.*

El reto es grande y de todos. El actual modelo de desarrollo basado en el mercado de no sujetarlo a controles amenaza con convertir al individuo en una mercancía más. De ahí que si el mercado tiene valores económicos innegables, por otro lado, constituye una amenaza a los valores de la cultura moderna. Reyes concedió a la cultura una dimensión moral: el hombre debe educarse para el bien. Si se olvida la moral no se alcanza la cultura, esta es la síntesis de la *Cartilla Moral*.

VII. CONCLUSIONES

El motivo que justifica nuestra tesina sobre la *Cartilla Moral* es la aspiración rescatar a través de su texto las aportaciones éticas, culturales y políticas de Reyes: el humanista más cabal de la hispanidad; hombre contemporáneo, producto y productor de la historia; actor social en la cultura y sociedad mexicanas, y portavoz en el contexto internacional

La educación no es ajena a la transmisión de valores culturales, ni a la política y de ninguna manera puede desvincularse de la ética, por cuanto su función es servir al hombre y a la humanidad. Por estas razones, la puesta en práctica de la *Cartilla Moral* podría sentar las bases para un nuevo proyecto educativo --distinto de la cultura tecnocrática e inhumana de la sociedad actual-- tendiente a formar individuos y ciudadanos con eticidad, algo prioritario para la realidad de nuestros días, en que el nihilismo y la desesperación se han apoderado de los jóvenes, que no vislumbran un futuro cierto en la historia.

Si queremos repensar nuestro país y tener una idea de lo que queremos construir, forzosamente, hemos de recurrir a nuestros pensadores y a nuestra propia historia. En este sentido, una nueva lectura del país a través de la obra de Reyes condensada en la *Cartilla Moral* y conectada directamente con su pensamiento ético, se presenta como tarea urgente. La tarea se facilita porque

Reyes fue protagonista de la historia nacional y penetrante observador, particularmente activo de los acontecimientos que le tocó vivir: fin del porfiriato, la Revolución mexicana y las dos guerras mundiales.

Los apremiantes problemas de la cultura (la política también lo es), la necesidad impostergable de construir un futuro más justo, exigen una amplia participación social y una forma segura para conseguirlo es ventilando la obra de Alfonso Reyes regresando a ella una y otra vez.

La crisis de valores sociales y las utopías ideológicas que condicionaban la acción social están deterioradas. Surge la necesidad de encontrar una salida viable a esta realidad contemplada hoy desde la desesperanza y el nihilismo. El estudio de la obra de Reyes nos empuja a una nueva reflexión de los postulados políticos de la modernidad y posmodernidad, que habrá que abordar desde una perspectiva sociológica, cultural y ética. El prestigio intelectual de su obra es garantía de nuestro planteamiento, así como su autoridad moral

Estamos conscientes de que en un trabajo de esta naturaleza difícilmente podíamos ofrecer propuestas intelectuales propias. Creer en recetas para cambiar nuestro mundo sería poco serio, algo así como jugar al alquimista. La fuerza para comprobar la validez de las ideas resulta más que endeble frente a la rotundidad del saber científico y tecnológico, que ya está en nuestros hogares.

Por lo mismo, el único mérito que nos atribuimos es el de sumarnos a la voluntad del cambio para levantar el orden mundial y nacional sobre bases de mayor justicia. Sin Embargo, cuando las referencias se han perdido, asirnos al pensamiento de Reyes es una buena forma para analizar cuanto acontece a nuestro alrededor. El rumbo pacífico para fraguar los destinos patrios, puesto en evidencia en los últimos procesos electorales, sería bien recibido por Reyes, amante de la paz, el humanista que recorrió a pie sin altos, el largo camino de la cultura. Si con este trabajo hemos logrado sacar la obra de Don Alfonso de las bibliotecas y de manera particular su *Cartilla Moral* para darle un protagonismo vital, habremos cumplido nuestro cometido. Recuperar la obra de los grandes maestros, concederles actualidad, es un acto no sólo amoroso, sino de estricta moralidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Bordeau, Pierre. *Capital cultural, escuela y espacio social*. México, Editorial Siglo XXI, 1997.
- Barili, Amelia. *Jorge Luis Borges y Alfonso Reyes: la cuestión de la identidad del escritor latinoamericano*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Bobbio, Norberto. *Derecha e izquierda. Razones y significado de una distinción política*. México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Campos Daroca, Javier. "Estoicismo, virtud política y mexicanidad. Una reflexión desde el pensamiento de Octavio Paz y Alfonso Reyes", en *Metapolítica* N° 12, Vol. 3, octubre - diciembre, 1999, pp. 611 - 622.
- Camps, Victoria. *Paradojas del individualismo*. Barcelona, Drakontos, 1993.
- Díaz Arciniega, Víctor (compilador). *Voces para un retrato. Ensayos sobre Alfonso Reyes*. México, Universidad Autónoma Metropolitana- Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Freire, Paulo. *Pedagogía de la esperanza*. México, Editorial Siglo XXI, 1996.
- Guerra, Fracois Xavier. *México: Del Antiguo Régimen a la Revolución*. México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Heller, Herman. *Teoría del Estado*. México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Henríquez Ureña, Pedro. *Estudios mexicanos*. México, Secretaría de Educación Pública - Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Jaeger, Werner. *Paideia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Krauze, Enrique. *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*. México,

Secretaría de Educación Pública - Siglo XXI, 1985.

Larroyo. *Historia comparada de la educación en México*. México, Editorial Porrúa, 1981.

Martínez, José Luis. *Guía para la navegación de Alfonso Reyes*. México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1992.

Medin, Tzvi. *Ortega y Gasset en la cultura hispano americana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

Meyer, Lorenzo. *Liberalismo autoritario*. México, Editorial Océano, 1995.

----- *Fin de régimen y democracia incipiente*. México, Editorial Océano, 1998.

Raby, L. David. *Educación y revolución social en México*. México, sepsetentas, 1974.

Rangel Guerra, Alfonso. *Las ideas libertarias de Alfonso Reyes*. México, Colegio de México, 1993.

Reyes, Alicia. *Genio y figura de Alfonso Reyes*. México, Producciones Al Voleo- El Troquel, 1989.

Reyes, Alfonso. *Obras Completas*. Volúmenes I al XXIV. México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

----- *Obras completas*. Volúmenes XXV y XXVI. México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

----- "Cartilla Moral", en *Obras completas*. Tomo XX. México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

Sánchez Vázquez, Adolfo. *Entre la realidad y la utopía. Ensayos sobre política, moral y socialismo*. México, Universidad Nacional Autónoma de México - Fondo de Cultura Económica, 1999.

Villegas, Abelardo. *Autognosis. El pensamiento mexicano en el siglo XX*. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1985.

Villoro, Luis. *El poder y el valor. Fundamentos de una ética política*. México, El Colegio Nacional - Fondo de Cultura Económica, 1997.

Wallerstein, Immanuel. *Después del liberalismo*. México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (UNAM) - Editorial Siglo XXI.

----- *Impensar las ciencias sociales*. México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (UNAM) - Editorial Siglo XXI, 1998.

8

CARTILLA MORAL⁹⁰

⁹⁰ "La Cartilla Moral" en AROC. Tomo XX pp.483-509

LECCIÓN I

EL HOMBRE debe educarse para el bien. Esta educación, y las doctrinas en que ella se inspira constituyen la moral o ética. (La palabra "moral" procede del latín; la palabra "ética" procede del griego.) Todas las religiones contienen también un cuerpo de preceptos morales, que coinciden en lo esencial. La moral de los pueblos civilizados está toda contenida en el Cristianismo. El creyente hereda, pues, con su religión, una moral ya hecha. Pero el bien no sólo es obligatorio para el creyente, sino para todos los hombres en general. El bien no sólo se funda en una recompensa que el religioso espera recibir en el cielo. Se funda también en razones que pertenecen a este mundo. Por eso la moral debe estudiarse y aprenderse como una disciplina aparte.

Podemos figurarnos la moral como una Constitución no escrita, cuyos preceptos son de validez universal para todos los pueblos y para todos los hombres. Tales preceptos tienen por objeto asegurar el cumplimiento del bien, encaminando a este fin nuestra conducta.

El bien no debe confundirse con nuestro interés particular en este o en el otro momento de nuestra vida. No debe confundírsele con nuestro provecho, nuestro gusto o nuestro deseo. El bien es un ideal de justicia y de virtud que puede imponernos el sacrificio de nuestros anhelos, y aun de nuestra felicidad o de nuestra vida. Pues es algo como una felicidad más amplia y que abarcase a toda la especie humana, ante la cual valen menos las felicidades personales de cada uno de nosotros.

Algunos han pensado que el bien se conoce sólo a través de la razón, y que, en consecuencia, no se puede ser bueno si, al mismo tiempo, no se es sabio. Según ellos, el malo lo es por ignorancia. Necesita educación.

Otros consideran que el bien se conoce por el camino del sentimiento y, como la caridad, es un impulso del buen corazón, compatible aun con la ignorancia. Según ellos, el malo lo es por mala inclinación. Necesita redención.

La verdad es que ambos puntos de vista son verdaderos en parte, y uno a otro se completan. Todo depende del acto bueno de que se trate. Para dar de beber al sediento basta tener buen corazón, ¡y agua! Para ser un buen ciudadano o para sacar adelante una familia hay que tener, además, algunos conocimientos.

PREFACIO

Estas lecciones fueron preparadas al iniciarse la "campana alfabetica" y no pudieron aprovecharse entonces. Están destinadas al educando adulto, pero también son accesibles al niño. En uno y otro caso suponen la colaboración del preceptor, sobre todo para la multiplicación de ejemplos que las hubieran alargado inútilmente. Dentro del cuadro de la moral, abarcan nociones de sociología, antropología, política o educación cívica, higiene y urbanidad.

Se ha insistido en lo explicativo, dejando de lado el enojoso tono exhortatorio, que hace tan aburridas las lecturas morales. No tenía objeto dictar los preceptos como en el catecismo, pues son conocidos de todos. Se procura un poco de amenidad, pero con medida para no desvirtuar el carácter de estas páginas.

Se deslizan de paso algunas citas y alusiones que vayan despertando el gusto por la cultura y ayuden a perder el miedo a los temas clásicos, base indispensable de nuestra educación y en los que hoy importa insistir cada vez más.

Se ha establecido un *amazón* o sistema que dé coherencia al conjunto; pero se ha disimulado esta trabazón para no torturar con esfuerzos excesivos la mente de los lectores.

Bajo la expresión más simple que fue dable encontrar, se han tocado, sin embargo, los problemas de mayor tradición en la filosofía ética, dando siempre por supuesto que nos dirigimos a hombres normales y no a deficientes. El constante error del intermediario consiste en suponer al consumidor más candoroso de lo que es.

Se ha usado el criterio más liberal, que a la vez es laico y respetuoso para las creencias.

La brevedad de cada lección responde a las indicaciones que se nos dieron. Dentro de esta brevedad se procuró, para el encanto visual y formal —parte de la educación—, cierta simetría de proporciones.

Las frases son sencillas; pero se procura que se relacionen ya unas con otras, para ir avezando al lector en el verdadero discurso y en el tejido de los conceptos. Pues a estos ejercicios llega el analfabeto cuando ya ha dejado de serlo. La poesía que se cita al final de la Primera Parte es útil en este sentido (amén de su valor moral y poético), por estar fraseada en trozos paralelos, cuya consecuencia sólo se desata en los dos versos últimos. Es un buen ejercicio de suspensión del argumento, sin ser por eso nada difícil. Conviene que el preceptor la lea en voz alta antes de darla a leer al discípulo.

México, 1944.

Aquí, como en todo, la naturaleza y la educación se completan. Donde falta la materia prima, no puede hacerse la obra. Pero tampoco puede hacerse donde hay materia y falta el arte. Los antiguos solían decir: "Lo que natura no da, Salamanca no lo presta." Se referían a la Universidad de Salamanca, famosa en la España de los siglos XVI y XVII, y querían decir que, si se es estúpido, poco se aprende con el estudio. Casi lo mismo hay que decir con respecto al bien. Pero, por fortuna, el malo por naturaleza es educable en muchos casos y, por decirlo así, aprende a ser bueno. Por eso el filósofo griego Aristóteles aconsejaba la "ejercitación en la virtud para hacer virtuosos" (*ethismos*).

LECCIÓN II

EL HOMBRE tiene algo de común con los animales y algo de exclusivamente humano. Estamos acostumbrados a designar lo uno y lo otro, de cierta manera fácil, con los nombres de cuerpo y alma, respectivamente. Al cuerpo pertenece cuanto en el hombre es naturaleza; y al alma, cuanto en el hombre es espíritu.

Esto nos aparece a todos como evidente, aun cuando se reconozca que hay dificultad en establecer las fronteras entre los dos campos.

Algunos dicen que todo es materia; otros, que todo es espíritu. Algunos insisten en que cuerpo y alma son dos manifestaciones de alguna cosa única y anterior. Aquí nos basta reconocer que ambas manifestaciones son diferentes.

Luego se ve que la obra de la moral consiste en llevarnos desde lo animal hasta lo puramente humano. Pero hay que entenderlo bien. No se trata de negar lo que hay de material y de natural en nosotros, para sacrificarlo de modo completo en aras de lo que tenemos de espíritu y de inteligencia. Esto sería una horrible mutilación que aniquilaría a la especie humana. Si todos ayunáramos hasta la tortura, como los ascetas y los fakires, acabaríamos por suicidarnos.

Lo que debe procurarse es una prudente armonía entre cuerpo y alma. La tarea de la moral consiste en dar a la naturaleza lo suyo sin exceso, y sin perder de vista los ideales dictados por la conciencia. Si el hombre no cumple debidamente sus necesidades materiales se encuentra en estado de ineptitud para las tareas del espíritu y para realizar los mandamientos del bien.

Advertimos, pues, que hay siempre algo de tacto, de buen sentido en el manejo de nuestra conducta; algo de equilibrio y de proporción. Ni hay que dejar que nos domine la parte animal en nosotros, ni tampoco debemos destrozarnos esta base material del ser humano, porque todo el edificio se vendría abajo.

Hay momentos en que necesitamos echar mano de nuestras fuerzas corporales, aun para los actos más espirituales o más orientados por el ideal. Así en ciertos instantes de bravura, arrojo y heroicidad.

Hay otros momentos en que necesitamos de toda nuestra inteligencia para poder atender a las necesidades materiales. Así cuando, por ejemplo, nos encontráramos sin recursos, en medio de una población extranjera que no entendiese nuestro lenguaje, y a la que no supiésemos qué servicio ofrecer a cambio del alimento que pedimos.

De modo que estos dos gemelos que llevamos con nosotros, cuerpo y alma, deben aprender a entenderse bien. Y mejor que mejor si se realiza el adagio clásico: "Alma sana en cuerpo sano."

Añádase que todo acto de nuestra conducta se nos presenta como "disyuntiva", es decir: hacer esto o hacer lo otro. Y ahora entenderemos lo que quiso decir Platón, el filósofo griego, cuando comparaba al hombre con un cochero obligado a poner de acuerdo el trote de dos caballos.

LECCIÓN III

LA VOLUNTAD moral trabaja por humanizar más y más al hombre, levantándolo sobre la bestia, como un escultor que, tallando el bloque de piedra, va poco a poco sacando de él una estatua. No todos tenemos fuerzas para corregirnos a nosotros mismos y procurar mejorarnos incesantemente a lo largo de nuestra existencia; pero esto sería lo deseable. Si ello fuera siempre posible, el progreso humano no sufriría esos estancamientos y retrocesos que hallamos en la historia, esos olvidos o destrozos de las conquistas ya obtenidas.

En la realidad, el progreso humano no siempre se logra, o sólo se consigue de modo aproximado. Pero ese progreso humano es el ideal a que todos debemos aspirar, como individuos y como pueblos.

Las palabras "civilización" y "cultura" se usan de muchos modos. Algunos entienden por "civilización" el conjunto de conquistas materiales, descubrimientos prácticos y adelantos técnicos de la humanidad. Y entienden por "cultura" las conquistas semejantes de carácter teórico o en el puro campo del saber y del conocimiento. Otros lo entienden al revés. La verdad es que ambas cosas van siempre mezcladas. No hubiera sido posible, por ejemplo, descubrir las útiles aplicaciones de la electricidad o la radiodifusión sin un caudal de conocimientos previos; y, a su vez, esas aplicaciones han permitido adquirir otras nociones teóricas.

En todo caso, civilización y cultura, conocimientos teóricos y aplicaciones prácticas nacen del desarrollo de la ciencia; pero las inspira la voluntad moral o de perfeccionamiento humano. Cuando pierden de vista la moral, civilización y cultura degeneran y se destruyen a sí mismas. Las muchas maravillas mecánicas y químicas que aplica la guerra, por ejemplo, en vez de mejorar a la especie, la destruyen. Nobel, sabio sueco inventor de la dinamita, hubiera deseado que ésta sólo se usara para la ingeniería y las industrias productivas, en vez de usarse para matar hombres. Por eso, como en prenda de sus intenciones, instituyó un importante premio anual, que se adjudica al gobernante o estadista que haya hecho más por la paz del mundo.

Se puede haber adelantado en muchas cosas y, sin embargo, no haber alcanzado la verdadera cultura. Así sucede siempre que se olvida la moral. En los individuos y en los pueblos, el no perder de vista la moral significa el dar a todas las cosas su verdadero valor,

dentro del conjunto de los fines humanos. Y el fin de los fines es el bien, el blanco definitivo a que todas nuestras acciones apuntan.

De este modo se explica la observación hecha por un filósofo que viajaba por China a fines del siglo XIX. "El chino —decía— es más atrasado que el europeo; pero es más culto, dentro del nivel y el cuadro de su vida." La educación moral, base de la cultura, consiste en saber dar sitio a todas las nociones: en saber qué es lo principal, en lo que se debe exigir el extremo rigor; qué es lo secundario, en lo que se puede ser tolerante; y qué es lo inútil, en lo que se puede ser indiferente. Poseer este saber es haber adquirido el sentimiento de las categorías.

LECCIÓN IV

LA APRECIACIÓN del bien, objeto de la moral, supone el acatamiento a una serie de respetos, que vamos a estudiar en las siguientes lecciones. Estos respetos equivalen a los "mandamientos" de la religión. Son inapelables; no se los puede desoír sin que nos lo reproche la voz de la conciencia, instinto moral que llevamos en nuestro ser mismo. Tampoco se los cumple para obtener esta o la otra ventaja práctica, o para ganar este o el otro premio. Su cumplimiento trae consigo una satisfacción moral, que es la verdadera compensación en el caso.

Ahora bien, la humanidad no podría subsistir sin obediencia a los respetos morales. En la inmensa mayoría de los casos, el solo hecho de obrar bien nos permite ser más felices dentro de la sociedad en que vivimos. Esto bien puede considerarse como una ventaja práctica, comparable a esos premios que las asociaciones benéficas o los periódicos conceden a quienes han hecho algún acto eminente de virtud: el que devuelve la cartera perdida, llena de billetes de banco; el que salva a un naufrago, etcétera.

Sin embargo, la moral está muy por encima de estas satisfacciones exteriores. A veces, su acción va directamente en contra de nuestra conveniencia. Si un conductor de auto atropella a un peatón en un camino desierto, y lo deja privado de conocimiento, lo más conveniente y ventajoso para él, desde un punto de vista inmediato, es escapar cuanto antes y no contar a nadie lo sucedido. Pero el instinto moral o la educación moral le ordenan asistir a su víctima, dar cuenta a la policía y someterse a las sanciones de la ley, aunque esto sea para él lo menos cómodo. Esta vigilancia interior de la conciencia aun nos obliga, estando a solas y sin testigos, a someternos a esa Constitución no escrita y de valor universal que llamamos la moral.

Reconocemos así un bien superior a nuestro bien particular e inmediato. En este reconocimiento se fundan la subsistencia de la especie, la perduración de la sociedad, la existencia de los pueblos y de los hombres. Sin este sentimiento de nuestros deberes, nos destruiríamos unos a otros, o sólo viviríamos como los animales gregarios. Éstos, aunque sin conciencia humana, se ven protegidos en su asociación por ciertos impulsos naturales de simpatía, por lo que se llama "conciencia de la especie". Pero siempre siguen siendo animales, porque, a diferencia del hombre, carecen de la voluntad moral de superación.

LECCIÓN V

LOS RESPETOS que hemos considerado como mandamientos de la moral pueden enumerarse de muchos modos. Los agruparemos de la manera que nos parece más adecuada para recordarlos de memoria, desde el más individual hasta el más general, desde el más personal hasta el más impersonal. Podemos imaginarlos como una serie de círculos concéntricos. Comenzamos por el interior y cada vez vamos tocando otro círculo más amplio.

Lo primero es el respeto que cada ser humano se debe a sí mismo, en cuanto es cuerpo y en cuanto es alma. A esto se refiere el sentimiento de la dignidad de la persona. Todos los hombres son igualmente dignos, en cuanto a su condición de hombres, así como todos deben ser iguales ante la ley. El hombre debe sentirse depositario de un tesoro, en naturaleza y en espíritu, que tiene el deber de conservar y aumentar en lo posible. Cada uno de nosotros, aunque sea a solas y sin testigos, debe sentirse vigilado por el respeto moral y debe sentir vergüenza de violar este respeto. El uso que hagamos de nuestro cuerpo y de nuestra alma debe corresponder a tales sentimientos.

Esto no significa que nos avergoncemos de las necesidades corporales impuestas por la naturaleza, sino que las cumplamos con decoro, aseo y prudencia. Esto no significa que nos consideremos a nosotros mismos con demasiada solemnidad, porque ello esteriliza el espíritu, comienza por hacernos vanidosos y acaba por volvernos locos. También es muy peligroso el entregarse a miedos inútiles, error más frecuente de lo que parece y signo de fatiga nerviosa. Una de sus formas más dañinas es el miedo a la libertad y a las hermosas responsabilidades que ella acarrea. El descanso, el esparcimiento y el juego, el buen humor, el sentimiento de lo cómico y aun la ironía, que nos enseña a burlarnos un poco de nosotros mismos, son recursos que aseguran la buena economía del alma, el buen funcionamiento de nuestro espíritu. La capacidad de alegría es una fuente del bien moral. Lo único que debemos vedarnos es el desperdicio, la baja y la suciedad.

De este respeto a nosotros mismos brotan todos los preceptos sobre la limpieza de nuestro cuerpo, así como todos los preceptos sobre la limpieza de nuestras intenciones y el culto a la verdad. La manifes-

tación de la verdad aparece siempre como una declaración ante el prójimo, pero es un acto de lealtad para con nosotros mismos.

Se ha dicho que la buena presencia es ya de por sí la mejor recomendación. Lo mismo puede decirse de la buena fe. Pero la limpieza de cuerpo y alma de que ahora tratamos no ha de procurarse por cálculo y para quedar bien con los demás; sino desinteresadamente, y para nuestra solitaria satisfacción moral.

Los antiguos griegos, creadores del mundo cultural y moral en que todavía vivimos, llamaban *aidós* a este sentimiento de la propia dignidad; y le llamaban *némesis* al sentimiento de justa indignación ante las indignidades ajenas (y no a la "venganza", como suele decirse). Estos dos principios del *aidós* y la *némesis* son el fundamento exterior de las sociedades. Si esto conduce a la necesidad de la ley y sus sanciones, aquello conduce al sentimiento de la vergüenza. Si la ley tiene un valor general, la vergüenza opera como una energía individual. Pero todavía la vergüenza parece sernos impuesta desde afuera. El Cristianismo insistió en añadir a ese sentimiento de la vergüenza, característico del mundo pagano, el sentimiento mucho más íntimo de la culpa, el coraje de reconocer y rectificar los propios errores morales, aun cuando no tengan testigos.

LECCIÓN VI

DESPUÉS del respeto a la propia persona, corresponde examinar el respeto a la familia: mundo humano que nos rodea de modo inmediato.

La familia es un hecho natural y puede decirse que, como grupo perdurable, es característico de la especie humana. Los animales, entregados a sí mismos y no obligados por la domesticidad, crean familias transitorias y sólo se juntan durante el celo o la cría de la prole. Por excepción, se habla de cierta extraña superioridad de los coyotes, que tienden a juntarse por parejas para toda la vida.

La familia estable humana rebasa los límites mínimos del apetito amoroso y la cría de los hijos. Ello tiene consecuencias morales en el carácter del hombre, y reconoce una razón natural: entre todas las criaturas vivas comparables al hombre, llamadas animales superiores, el hombre es el que tarda más en desarrollarse y en valerse solo, para disponer de sus manos, andar, comer, hablar, etcétera. Por eso necesita más tiempo el auxilio de sus progenitores. Y éstos acaban por acostumbrarse a esta existencia en común que se llama hogar.

La mayor tardanza en el desarrollo del niño comparado con el animal no es una inferioridad humana. Es la garantía de una maduración más profunda y delicada, de una "evolución" más completa. Sin ella, el organismo humano no alcanzaría ese extraordinario afinamiento nervioso que lo pone por encima de todos los animales. La naturaleza, como un artista, necesita más tiempo para producir un artículo más acabado.

El hombre, al nacer, es ya parte de una familia. Las familias se agruparon en tribus. Éstas, en naciones más o menos organizadas, y tal es el origen de los pueblos actuales. De modo que la sociedad o compañía de los semejantes tiene para el hombre el mismo carácter necesario que su existencia personal. No hay persona sin sociedad. No hay sociedad sin personas. Esta compañía entre los seres de la especie es para el hombre un hecho natural o espontáneo. Pero ya la forma en que el grupo se organiza, lo que se llama el Estado, es una invención del hombre. Por eso cambia y se transforma a lo largo de la historia: autocracia, aristocracia, democracia; monarquía absoluta, monarquía constitucional, república, unión soviética, etcétera.

Con la vida en común de la familia comienzan a aparecer las obligaciones recíprocas entre las personas, las relaciones sociales; los de-

rechos por un lado y, por el otro, los deberes correspondientes. Pues, en la vida civilizada, por cada derecho o cosa que podemos exigir existe un deber o cosa que debemos dar. Y este cambio o transacción es lo que hace posible la asociación de los hombres.

Sobre el amor que une a los miembros de la familia no vale la pena de extenderse, porque es sentimiento espontáneo, sólo perturbado por caso excepcional. En cuanto al respeto, aunque es de especie diferente, lo mismo debe haberlo de los hijos para con los padres y de los padres para con los hijos, así como entre los hermanos.

El hogar es la primera escuela. Si los padres, que son nuestros primeros y nuestros constantes maestros, se portan indignamente a nuestros ojos, faltan a su deber; pues nos dan malos ejemplos, lejos de educarnos como les corresponde. De modo que el respeto del hijo al padre no cumple su fin educador cuando no se completa con el respeto del padre al hijo. Lo mismo pasa entre hermanos mayores y menores. La familia es una escuela de mutuo perfeccionamiento. Y el acatamiento que el menor debe al mayor, y sobre todo el que el hijo debe a sus padres, no es mero asunto sentimental o místico; sino una necesidad natural de apoyarse en quien nos ayuda, y una necesidad racional de inspirarse en quien ya nos lleva la delantera.

LECCIÓN VII

NUESTRA existencia no sólo se desenvuelve dentro del hogar. Pronto empezamos a tratar con amigos de la casa, vecinos, maestros, compañeros de escuela. Y cuando pasamos de niños a hombres, con jefes, compañeros de trabajo, subordinados, etcétera. De modo que nuestra existencia transcurre en compañía de un grupo de hombres, entre la gente.

Esta gente puede estar repartida en muchos lugares, y hasta puede ser que unos grupos no conozcan a los otros. Pero todos ellos se juntan en nuestra persona, por el hecho de que nosotros tratamos con unos y otros. Así, las personas con quienes trabajo durante la semana no conocen a las personas que encuentro en una pensión campestre donde paso los domingos. Pero unos y otros son mi compañía humana. Hay también personas a quienes sólo encuentro de paso, en la calle, una vez en la vida. También les debo el respeto social.

Esta compañía humana es mi sociedad. Mi sociedad no es más que una parte de la sociedad humana total. Esta sociedad total es el conjunto de todos los hombres. Y aunque todos los hombres nunca se juntan en un sitio, todos se parecen lo bastante para que pueda hablarse de ellos como de un conjunto de miembros semejantes entre sí y diferentes de los demás grupos de seres vivos que habitan la tierra.

Pues bien: en torno al círculo del respeto familiar se extiende el círculo del respeto a mi sociedad. Y lo que se dice de mi sociedad puede decirse del círculo más vasto de la sociedad humana en general. Mi respeto a la sociedad, y el de cada uno de sus miembros para los demás, es lo que hace posible la convivencia de los seres humanos.

El problema de la política es lograr que esta convivencia sea lo más justa y feliz, tanto dentro de cada nación como entre unas y otras naciones. Las naciones, en su conducta de unas para con las otras, pueden imaginarse como unas personas más amplias que las humanas, pero que debieran gobernarse conforme a iguales principios de bien y de justicia.

La subsistencia de la sociedad es indispensable a la subsistencia de cada ser humano y de la especie humana en general. Los respetos sociales son de varias categorías, según sean más o menos indispensables a la subsistencia de la sociedad. Se procura, pues, impedir las

violaciones contra esos respetos; y si las violaciones ya han acontecido se las castiga para que no se repitan. Esto establece, frente al sistema de respetos, un sistema de sanciones para en caso de violación. Y sólo así se logra la confianza en los respetos, sin la cual la sociedad sería imposible.

El primer grado o categoría del respeto social nos obliga a la urbanidad y a la cortesía. Nos aconseja el buen trato, las maneras agradables; el sujetar dentro de nosotros los impulsos hacia la grosería; el no usar del tono violento y amenazador sino en último extremo; el recordar que hay igual o mayor bravura en dominarse a sí mismo que en asustar o agraviar al prójimo; el desconfiar siempre de nuestros movimientos de cólera, dando tiempo a que se remansen las aguas.

La sanción contra la violación de este respeto se entrega a la opinión pública. Se manifiesta en la desestimación que rodea a la gente grosera. Pero el cortés y urbano recibe una compensación inmediata y de carácter doble; dentro de sí mismo, cumple la voluntad moral de superación, encaminándose de la bestia al hombre; fuera de sí mismo, acaba por hacerse abrir todas las puertas.

La buena disposición para con el prójimo es un sentimiento relacionado con los anteriores. Un mexicano —educado en las buenas tradiciones de nuestra cortesía— solía decir siempre:

—Cuando una mano se alarga para pedirme algo, pienso que esa mano puede ser, mañana, la que me ofrezca un vaso de agua en mitad del desierto.

LECCIÓN VIII

EL PRIMER grado del respeto social se refería a la sociedad en general, a la convivencia de ser dueño de sí mismo y, en lo posible, agradable y solícito al prójimo. El segundo grado del respeto social se refiere ya a la sociedad organizada en Estado, en gobierno con sus leyes propias.

Este grado es el respeto a la ley. Asume, a su vez, varias categorías. Las sanciones contra las violaciones respectivas ya no se dejan a la mera opinión pública. Son verdaderos castigos: indemnización, multa, destitución, destierro, prisión, trabajos forzados, pena de muerte, etcétera, según las leyes de cada país y la gravedad del acto violatorio. Y es que, en este grado, las contravenciones o violaciones del respeto son más peligrosas para la sociedad.

Éste es el campo del Derecho, o de la vida jurídica. El Derecho procura establecer la justicia en todos los tratos y compromisos entre los hombres.

La igualdad ante el Derecho es una de las más nobles conquistas del hombre. El que comete una falta o un delito debe sufrir igual pena, sea débil o poderoso, pobre o rico. Pero, a mayor altura de la persona, toca mayor responsabilidad, por concepto de agravante. Por ejemplo, la traición de un soldado y la de un general sufren igual pena. Pero, ante nuestro juicio moral, la del general es todavía peor que la del soldado.

El campo de la ley puede imaginarse como un grado más solemne del campo de la conducta. Un descuido en las buenas formas nada más causa disgusto. La falta de amor y respeto entre los miembros de una familia es, para éstos, una desgracia, y para los extraños, un motivo de repugnancia; nada más. Pero una agresión física, un robo, un asesinato, son ya objeto de castigos y penas. En este sentido, toda violación de la ley es también de la moral; pero hay violaciones morales que no llegan a ser violaciones jurídicas. Claro es que hay también algunas prescripciones jurídicas, de carácter más bien administrativo, que son moralmente indiferentes. No registrar un invento es un descuido, pero no una inmoralidad.

Así, se establecen los distintos niveles del Derecho, o sea los distintos caracteres de los respetos que la ley asegura mediante sanciones. Depositar en el buzón una carta sin franqueo causa una multa mínima, que bien puede negarse a pagar el interesado, aunque re-

nunciando a su carta. Violar un contrato ya supone indemnizaciones. Disponer de la propiedad ajena, agredir o matar al prójimo, penas mayores, que van de la multa a la prisión perpetua o a la muerte.

La forma misma del Estado, la Constitución, que es la ley de todas las demás leyes, se considera como emanación de la voluntad del pueblo en la doctrina democrática. Está previsto en este código fundamental el medio para modificarlo de acuerdo con el deseo del pueblo, expresado a través de sus representantes.

Cuando el gobierno (que no es lo mismo que la ley) comienza a contravenir las leyes, o a desoír los anhelos de reforma que el pueblo expresa, sobrevienen las revoluciones. Estos hechos históricos no son delitos en sí mismos, aun cuando en la práctica se los trate como tales cuando las revoluciones son vencidas. Lo que pasa es que puede haber revoluciones justas e injustas. Y también es evidente que los actos de violencia con que se hacen las guerras civiles son, en sí mismos, indeseables en estricta moral, francamente censurables en unos casos y netamente delictuosos en otros, ora provengan de la revolución o del gobierno.

LECCIÓN IX

LA NACIÓN, la patria, no se confunde del todo con el Estado. El Estado mexicano, desde la independencia, ha cambiado varias veces de forma o de Constitución. Y siempre ha sido la misma patria. El respeto a la patria va acompañado de ese sentimiento que todos llevamos en nuestros corazones y se llama patriotismo: amor a nuestro país, deseo de mejorarlo, confianza en sus futuros destinos.

Este sentimiento debe impulsarnos a hacer por nuestra nación todo lo que podamos, aun en casos en que no nos lo exijan las leyes. Al procurar nuestras legítimas ventajas personales no hemos de perder de vista lo que debemos al país, ni a la sociedad humana en conjunto. Y en caso de conflicto, el bien más amplio debe triunfar sobre el bien más particular y limitado.

En esta división del trabajo que es toda la existencia humana, nuestro primer paso, y a veces el único que podemos dar, en bien de la humanidad en general, es servir a la patria. De modo que este deber no se opone a la solidaridad humana, antes la hace posible y la refuerza.

Cuando hay lucha entre las naciones, lo que no pasa de ser una desgracia causada por las imperfecciones humanas, nuestro deber está al lado de la propia patria, por la que tendremos que luchar y aun morir. Cuando hay armonía y entendimiento debemos sentirnos, en todos los demás países, como unos embajadores no oficiales del nuestro. Debemos conducirnos teniendo en cuenta que los extranjeros juzgarán de todo nuestro pueblo según como a nosotros nos vean portarnos.

El progreso moral de la humanidad será mayor cuanto mayor sea la armonía entre todos los pueblos. La paz es el sumo ideal moral. Pero la paz, como la democracia, sólo puede dar todos sus frutos donde todos la respetan y aman.

Mientras haya un solo país que tenga ambiciones sobre los demás y se arme con miras a la conquista, el verdadero pacifismo consiste en crear alianzas y armarse para evitar semejantes delitos internacionales.

De modo parecido, cuando, en el seno de un país libre, los enemigos de la libertad atacan esta libertad valiéndose de las mismas leyes que les permiten expresar sus ideas aviesas, el espíritu de la libertad exige que se les castigue.

El bien moral y todas las conquistas humanas serían efímeras si la maldad tuviera el derecho de oponerse a ellos y de predicar contra ellos todos los días.

La patria es el campo natural donde ejercitamos todos nuestros actos morales en bien de la sociedad y de la especie. Se ha dicho que quien ignora la historia patria es extranjero en su tierra. Puede añadirse que quien ignora el deber patrio es extranjero en la humanidad.

LECCIÓN X

TODOS los respetos de que hemos hablado, mandamientos de la moral, significan un vaivén de influencias que se resume en aquel eterno principio: "No hagas a los demás lo que no quieras que te hagan."

Así, el respeto de la propia persona obliga al respeto para el prójimo. El respeto a la propia familia obliga al respeto de los lazos familiares entre los demás. El respeto al propio país lleva al respeto para los demás países. Y todo ello se suma en el respeto general de la sociedad humana.

Estos respetos conducen de la mano a lo que podemos llamar el respeto a la especie humana: amor a sus adelantos ya conquistados, amor a sus tradiciones y esperanzas de mejoramiento.

Las tradiciones no deben confundirse con las meras cosas ya sucedidas, pues también suceden cosas malas. La moral enseña a distinguir las buenas: sólo éstas constituyen tradición respetable.

Las esperanzas de mejora humana no deben confundirse con las quimeras. Y aquí no es el criterio moral, sino la inteligencia y la cultura las que nos ayudan a distinguir. Esperar que al hombre le nazcan alas es absurdo. Pero ayudar al descubrimiento de la aviación o tener confianza en la ciencia que lo procuraba fue perfectamente legítimo.

Ahora bien: si consideramos a la especie humana en conjunto, vemos que ella se caracteriza por el trabajo encaminado hacia la superación. El animal sólo trabaja para conservarse. El hombre, para conservarse y superarse. Nunca se conforma el hombre con lo que ya encuentra. Siempre añade algo, fruto de su esfuerzo.

Pues bien: el respeto a nuestra especie se confunde casi con el respeto al trabajo humano. Las buenas obras del hombre deben ser objeto de respeto para todos los hombres. Romper un vidrio por el gusto de hacerlo, destrozarse un jardín, pintarrapear las paredes, quitarle un tornillo a una máquina, todos éstos son actos verdaderamente inmorales. Descubren, en quien los hace, un fondo de animalidad, de inconsciencia que lo hace retrogradar hasta el mono. Descubren en él una falta de imaginación que le impide recordar todo el esfuerzo acumulado detrás de cada obra humana.

Hay ciudades en que la autoridad se preocupa de recoger todos esos desperdicios de la vida doméstica que confundimos con la basura: cajas, frascos, tapones, tuercas, recortes de papel, etcétera. Esto de-

biera hacerse siempre y en todas partes. No sólo como medida de ahorro en tiempo de guerra, sino por deber moral, por respeto al trabajo humano que representa cada uno de esos modestos artículos. De paso, ganaría con ello la economía. Pues no hay idea de todo lo que desperdiciamos y dejamos abandonado a lo largo de veinticuatro horas, y que puede servir otra vez aunque sea como materia prima. Y el desperdicio es también una inmoralidad.

LECCIÓN XI

EL MÁS impersonal de los respetos morales, el círculo más exterior de los círculos concéntricos que acabamos de recorrer es el respeto a la naturaleza. No se trata ya de la naturaleza humana, de nuestro cuerpo, etcétera; sino de la naturaleza exterior al hombre. A algunos hasta parecerá extraño que se haga entrar en la moral el respeto a los reinos mineral, vegetal y animal. Pero debe recordarse que estos reinos constituyen la morada humana, el escenario de nuestra vida.

El gran poeta mexicano Enrique González Martínez dice:

*...Y quitarás, piadoso, tu sandalia,
para no herir las piedras del camino.*

No hay que tomarlo, naturalmente, al pie de la letra. Sólo ha querido decir que procuremos pensar en serio y con intención amorosa, animados siempre del deseo de no hacer daño, en cuantas cosas nos rodean y acompañan en la existencia, así sean tan humildes como las piedras.

Dante, uno de los mayores poetas de la humanidad, supone que, al romper la rama de un árbol, el tronco le reclama y le grita: "¿Por qué me rompes?" Este símbolo nos ayuda a entender cómo el hombre de conciencia moral plenamente cultivada siente horror por las mutilaciones y los destrozos.

En verdad, el espíritu de maldad asoma ya cuando, por gusto, enturbiamos un depósito de agua clara que hay en el campo; o cuando arrancamos ramas de los árboles por sólo ejercitar las fuerzas; o cuando matamos animales sin necesidad y fuera de los casos en que nos sirven de alimento; o cuando torturamos por crueldad a los animales domésticos, o bien nos negamos a adoptar prácticas que los alivien un poco en su trabajo.

Este respeto al mundo natural que habitamos, a las cosas de la tierra, va creando en nuestro espíritu un hábito de contemplación amorosa que contribuye mucho a nuestra felicidad y que, de paso, desarrolla nuestro espíritu de observación y nuestra inteligencia.

Pero no debemos quedarnos con los ojos fijos en la tierra. También debemos levantarlos a los espacios celestes. Debemos interesar-

nos por el cielo que nos cubre, su régimen de nubes, lluvias y vientos, sus estrellas nocturnas.

Cuando un hombre que vive en un jardín ignora los nombres de sus plantas y sus árboles, sentimos que hay en él algo de salvaje; que no se ha preocupado de labrar la estatua moral que tiene el deber de sacar de sí mismo. Igual diremos del que ignora las estrellas de su cielo y los nombres de sus constelaciones.

El amor a la morada humana es una garantía moral, es una prenda de que la persona ha alcanzado un apreciable nivel del bien: aquel en que se confunden el bien y la belleza, la obediencia al mandamiento moral y el deleite en la contemplación estética. Este punto es el más alto que puede alcanzar, en el mundo, el ser humano.

LECCIÓN XII

HAY un sentimiento que acompaña la existencia humana y del cual ningún espíritu claro puede desprenderse. Hay cosas que dependen de nosotros y hay cosas que no dependen de nosotros. No se trata ya de los actos propios y ajenos, de lo que yo puedo hacer y de lo que tú puedes hacer. Se trata de lo que escapa al poder de los hombres todos, de cualquier hombre. Ello puede ser de orden material, como un rayo o un terremoto; o de orden sentimental, como la amargura o el sufrimiento inevitables en toda existencia humana, por mucho que acumulemos elementos de felicidad; o de orden intelectual, como la verdad, que no es posible deshacer con mentiras, y que a veces hasta puede contrariar nuestros intereses o nuestros deseos. El respeto a la verdad es, al mismo tiempo, la más alta cualidad moral y la más alta cualidad intelectual.

En esta dependencia de algo ajeno y superior a nosotros, el creyente funda su religión; el filósofo, según la doctrina que profese, ve la mano del destino o la ley del universo; sólo el escéptico ve en ello la obra del azar. En la conversación diaria, solemos llamar a esto, simplemente, el arrastre de las circunstancias.

Sin una dosis de respeto para lo que escapa a la voluntad humana, nuestra vida sería imposible. Nos destruiríamos en rebeldías estériles, en cóleras sin objeto.

Tal resignación es una parte de la virtud. El compenetrarse de tal respeto es conquistar el valor moral y la serenidad entre las desgracias y los contratiempos. Los antiguos elogiaban al "varón fuerte", capaz —como decía el poeta Horacio— de pisar impávido sobre las ruinas del mundo. El poeta mexicano Amado Nervo, resumiendo en una línea la filosofía de los estoicos, ha escrito:

Mi voluntad es una con la divina ley.

El poeta británico Rudyard Kipling nos muestra así el retrato del hombre de temple, que sabe aceptar las desgracias sin por eso considerarse perdido:

SI . . .

*Si no pierdes la calma cuando ya en derredor
La están perdiendo todos y contigo se escudan;*

*Si tienes fe en ti mismo cuando los otros dudan,
Sin negarles derecho a seguir en su error;
Si no te harta la espera y sabes esperar;
Si, calumniado, nunca incurres en mentira;
Si aguantas que te odien sin cegarte la ira
Ni darte de muy sabio o de muy singular;*

*Si sueñas, mas tus sueños no te ofuscan del todo;
Si tu razón no duerme ni en razonar se agota;
Si sabes afrontar el triunfo y la derrota,
Y a entrambos impostores tratarlos de igual modo;
Si arrostras que adulteren tu credo los malvados
Para mal de la gente necia y desprevenida;
O, arruinada la obra a que diste la vida,
Constante la levantas con útiles mellados;*

*Si no te atemoriza, cuando es menester,
A cara o cruz jugarte y perder tus riquezas,
Y con resignación segunda vez empiezas
A rehacerlas todas sin hablar del ayer;
Si dominas tu ánimo, tu temple y corazón
Para que aún te sirvan en plena adversidad,
Y sigues adelante, porque tu voluntad
Grita: "¡Adelante!", en medio de tu desolación;*

*Si no logra embriagarte la turba tornadiza,
Y aunque trates con príncipes, guardas tu sencillez;
Si amigos ni enemigos nublan tu lucidez;
Si, aunque a todos ayudes, ninguno te esclaviza;
Si en el fugaz minuto no dejas un vacío
Y marcas los sesenta segundos con tu huella,
La tierra es toda tuya y cuanto hay en ella,
Y serás —más que eso— todo un hombre, hijo mío!**

* Esta traducción parte de la hecha anteriormente por don Eduardo Iturbide y la modifica en numerosos lugares.

LECCIÓN XIII

Resumen: primera parte

EL HOMBRE es superior al animal porque tiene conciencia del bien. El bien no debe confundirse con nuestro gusto o nuestro provecho. Al bien debemos sacrificarlo todo.

Si los hombres no fuéramos capaces del bien no habría persona humana, ni familia, ni patria, ni sociedad.

El bien es el conjunto de nuestros deberes morales. Estos deberes obligan a todos los hombres de todos los pueblos. La desobediencia a estos deberes es el mal.

El mal lleva su castigo en la propia vergüenza y en la desestimación de nuestros semejantes. Cuando el mal es grave, además, lo castigan las leyes con penas que van desde la indemnización hasta la muerte, pasando por multa y cárcel.

La satisfacción de obrar bien es la felicidad más firme y verdadera. Por eso se habla del "sueño del justo". El que tiene la conciencia tranquila duerme bien. Además, vive contento de sí mismo y pide poco de los demás.

La sociedad se funda en el bien. Es más fácil vivir de acuerdo con sus leyes que fuera de sus leyes. Es mejor negocio ser bueno que ser malo.

Pero cuando obrar bien nos cuesta un sacrificio, tampoco debemos retroceder. Pues la felicidad personal vale ante esa felicidad común de la especie humana que es el bien.

El bien nos obliga a obrar con rectitud, a decir la verdad, a conducirnos con buena intención. Pero también nos obliga a ser aseados y decorosos, corteses y benévolos, laboriosos y cumplidos en el trabajo, respetuosos con el prójimo, solícitos en la ayuda que podemos dar. El bien nos obliga asimismo a ser discretos, cultos y educados en lo posible.

La mejor guía para el bien es la bondad natural. Todos tenemos el instinto de la bondad. Pero este instinto debe completarse con la educación moral y con la cultura y adquisición de conocimientos. Pues no en todo basta la buena intención.

LECCIÓN XIV

Resumen: segunda parte

LA MORAL humana es el código del bien. La moral nos obliga a una serie de respetos. Estos respetos están unos contenidos dentro de otros. Van desde el más próximo hasta el más lejano.

Primero, el respeto a nuestra persona, en cuerpo y alma. El respeto a nuestro cuerpo nos enseña a ser limpios y moderados en los apetitos naturales. El respeto a nuestra alma resume todas las virtudes de orden espiritual.

Segundo, el respeto a la familia. Este respeto va del hijo al padre y del menor al mayor. El hijo y el menor necesitan ayuda y consejo del padre y del mayor. Pero también el padre debe respetar al hijo, dándole sólo ejemplos dignos. Y lo mismo ha de hacer el mayor con el menor.

Tercero, el respeto a la sociedad humana en general, y a la sociedad particular en que nos toca vivir. Esto supone desde luego la obediencia a las costumbres consideradas como más necesarias. No hay que ser extravagante. No hay que hacer todo al revés de los demás sólo por el afán de molestarlos.

Cuarto, el respeto a la patria. Este punto no necesita explicaciones. El amor patrio no es contrario al sentimiento solidario entre todos los pueblos. Es el campo de acción en que obra nuestro amor a toda la humanidad. El ideal es llegar a la paz y armonía entre todos los pueblos. Para esto, hay que luchar contra los pueblos imperialistas y conquistadores hasta vencerlos para siempre.

Quinto, el respeto a la especie humana. Cada persona es como nosotros. No hagamos a los demás lo que no queremos que nos hagan. La más alta manifestación del hombre es su trabajo. Debemos respetar los productos del trabajo. Romper vidrios, ensuciar paredes, destrozar jardines, tirar a la basura cosas todavía aprovechables son actos de salvajismo o de maldad. Estos actos también indican estupidez y falta de imaginación. Cada objeto producido por el hombre supone una serie de esfuerzos respetables.

Sexto, el respeto a la naturaleza que nos rodea. Las cosas inanimadas, las plantas y los animales merecen nuestra atención inteligente. La tierra y cuanto hay en ella forman la casa del hombre. El cielo, sus nubes y sus estrellas forman nuestro techo. Debemos observar

todas estas cosas. Debemos procurar entenderlas, y estudiar para ese fin. Debemos cuidar las cosas, las plantas, los animales domésticos. Todo ello es el patrimonio natural de la especie humana. Aprendiendo a amarlo y a estudiarlo, vamos aprendiendo de paso a ser más felices y más sabios.